**LAS CADENAS DEL DEMONIO**

**Pedro Calderón de la Barca**

**Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000.**

**(Numeración de los versos y cotejo con la edición *Octava parte de comedias del celebre poeta español don Pedro Calderon de la Barca* ..., En Madrid : por Francisco Sanz..., 1684, p. 201-239. Localización: Biblioteca Nacional (España). Sig. T-1847; DJ Hildner, 2019)**

**Personas que hablan en ella:**

* **San BARTOLOMÉ**
* **El REY Polemón**
* **LICANORO, príncipe**
* **CEUSIS, príncipe**
* **El DEMONIO**
* **Un SACERDOTE de Astarot**
* **LIRÓN, villano**
* **IRENE, hija del rey**
* **SILVIA, dama**
* **FLORA, dama**
* **LESBIA,villana**
* **CRIADO**
* **MÚSICOS**
* **CRIADOS**
* **GENTE**

**JORNADA PRIMERA**

***Salen IRENE, y FLORA y SILVIA***

***deteniéndola***

IRENE: Dejadme las dos.

FLORA: Señora, **[romance e-o]**

 mira...

SILVIA: Oye...

FLORA: Advierte...

IRENE: ¿Qué tengo

 de oír, advertir y mirar,

 cuando miro, oigo y advierto

 cuán desdichada he nacido, 5

 sólo para ser ejemplo

 del rencor de la Fortuna

 y de la saña del tiempo?

 Dejad, pues, que con mis manos,

 ya que otras armas no tengo, 10

 pedazos del corazón

 arranque, o que de mi cuello,

 sirviéndome ellas de lazo,

 ataje el último aliento;

 si ya es que, porque no queden 15

 de tan mísero sujeto

 ni aun cenizas que ser puedan

 leves átomos del viento,

 no queráis que al mar me arroje

 desde ese altivo soberbio 20

 homenaje, en fatal ruina

 de la prisión que padezco.

SILVIA: ¡Sosiega!

FLORA: ¡Descansa!

SILVIA: ¡Espera!

IRENE: ¿Qué descanso, qué sosiego

 ha de tener quien no tiene 25

 ni esperanza de tenerlo?

SILVIA: El entendimiento sabe

 moderar los sentimientos.

IRENE: Esa es opinión errada;

 que antes el entendimiento 30

 aflige más cuanto más

 discurre y piensa en los riesgos.

FLORA: Es verdad, pero también...

IRENE: No prosigas; que no quiero

 desaprovechar mis iras 35

 ahora en tus argumentos.

 Dejadme sola, dejadme,

 idos, idos de aquí presto.

FLORA: Dejémosla sola, pues

 sabes que sólo es el medio 40

 de su furor el dejarla.

***Vanse FLORA y SILVIA***

IRENE: Ya se han ido. Ahora, cielos,

 han de entrar con vuestras luces

 en cuenta mis sentimientos.

 ¿Qué delito cometí 45

 contra vosotros naciendo,

 que fue de un sepulcro a otro

 pasar no más, cuando veo

 que la fiera, el pez y el ave

 gozan de los privilegios 50

 del nacer, siendo su estancia

 la tierra, el agua y el viento?

 ¿A qué fin, dioses, echasteis

 a mal en mi nacimiento

 un alma con sus potencias 55

 y sus sentidos, haciendo

 nueva enigma de la vida

 gozarla y perderla, puesto

 que la tengo y no la gozo,

 o la gozo y no la tengo? 60

 O son justas o injustas

 vuestras deidades, es cierto;

 si justas, ¿cómo no os mueve

 la lástima de mis ruegos?

 Y si son injustas, ¿cómo 65

 las da adoración el pueblo?

 Ved que por entrambas partes

 os concluye el argumento.

 Responded a él... pero no

 respondáis; porque no quiero 70

 deberos esa piedad,

 por no llegar a deberos

 nada que esté en vuestra mano,

 y de vosotros apelo

 a los infernales dioses, 75

 a quien vida y alma ofrezco,

 dando por la libertad

 alma y vida.

***Sale el DEMONIO***

DEMONIO: Yo [la] acepto.

IRENE: ¿Quién eres, gallardo joven,

 que, si las noticias creo 80

 de pintados simulacros

 que en algunos cuadros tengo,

 viva copia eres de aquel

 ídolo que en nuestro templo,

 con el nombre de Astarot, 85

 adora todo este reino,

 cuya opinión acredita

 haber penetrado el centro

 de esta ignorada prisión

 sobre las alas del viento? 90

DEMONIO: ¿Qué mucho que a él me parezca,

 Irene, si soy el mesmo,

 pues las doy a sus estatuas

 alma, vida, voz y aliento?

 Yo soy el dios de Astarot, 95

 aquél a cuyo precepto

 ilumina el sol, la luna

 alumbra, los astros bellos

 influyen, el cielo todo

 se mueve y los elementos 100

 en lid se conservan, siempre

 amigos y siempre opuestos.

 Yo soy el que en toda el Asia,

 por los extraños portentos

 de mis milagros, estoy 105

 adorado, hallando a un tiempo

 su amparo en mí el afligido

 y su salud el enfermo.

 Compadecido a tu llanto

 y enternecido a tu ruego, 110

 concurriendo a tus conjuros,

 a darte libertad vengo.

 Y aunque yo sepa la causa,

 oírla de tu boca quiero,

 porque caiga nuestro pacto 115

 sobre mejor fundamento.

 Dime, ¿qué quieres de mí?

IRENE: Tanto a tu voz me estremezco,

 tanto a tu vista me asombro,

 tanto a tu semblante tiemblo 120

 que no sé si formar pueda

 razones; mas oye atento.

 Esta provincia del Asia,

 a quien los que dividieron

 el mundo dieron por nombre 125

 inferior Armenia, imperio

 es del grande Polemón,

 de cuya corona y cetro

 hija heredera nací,

 si hubiese querido el cielo 130

 que se midieran iguales

 fortuna y merecimiento.

 Quiso mi padre que hiciesen

 juicio de mi nacimiento

 sus sabios y en él hallaron 135

 --¡de imaginarlo reviento!--

 que había de ser mi vida

 el más extraño, el más nuevo

 prodigio de cuantos dio

 la fama a guardar al tiempo; 140

 pues de ella resultarían

 para todo aqueste imperio

 robos, muertes, disensiones,

 bandos, tragedias, incendios,

 lides, traiciones, insultos, 145

 ruinas y escándalos, siendo

 en oprobio de los dioses

 el principal instrumento

 de otra nueva ley de un dios

 superior a todos ellos. 150

 Con estos temores, dando,

 entre tan raros sucesos,

 crédito a los vaticinios

 y opinión a los agüeros,

 equivocando los nombres 155

 de piadoso y de severo,

 dispuso mi padre el rey

 que yo muriese en naciendo.

 ¿Quién vio más crüel, tirano,

 injusto y torpe decreto 160

 que hacer los delitos él

 porque yo no llegue a hacerlos?

 De esta sentencia apelando

 de su ira a su consejo,

 él mismo mudó intención, 165

 tomando --¡ay de mí!-- por medio

 que en esta torre, fundada

 en los ásperos desiertos

 de Armenia, viva, si acaso

 vive quien vive muriendo. 170

 Aquí con solas mujeres

 me ha criado, de quien tengo,

 por su relación, remotas

 noticias del universo.

 No sé hasta ahora cómo son 175

 sus repúblicas, sus pueblos,

 sus políticas, sus leyes,

 sus tratos y sus comercios.

 El primer hombre que he visto,

 si no me miente el objeto 180

 tuyo aparente, eres tú;

 tan cerca --¡ay de mí!-- y tan lejos

 vivo de lo racional.

 Y aun ya pasara por esto,

 si hoy no me hubiera una dama 185

 dicho que mi padre --¡ay cielos!--

 a dos hijos de Astiages,

 su hermano, trajo a su reino;

 cuya desesperación

 me hizo --¡de cólera tiemblo!-- 190

 salir de mí --¡de ira rabio!--

 hasta --¡ahógame mi aliento!--

 decir que en muerte y en vida

 el alma le daré en precio

 a cualquiera que me dé 195

 la libertad que apetezco.

 Y así, si tú, enternecido

 de mi llanto y de mis ruegos,

 de mi pena y de mi agravio,

 de mi voz y mi tormento, 200

 me la das, otra vez y otras

 mil veces a decir vuelvo

 que soy tuya, y lo seré

 en vida y en muerte, haciendo

 libre donación en vida 205

 y muerte de alma y de cuerpo,

 para ver si así me libro

 de esta prisión que padezco,

 de esta esclavitud que lloro,

 de esta sujeción que tengo, 210

 de esta envidia que publico

 y de esta rabia que siento.

DEMONIO: La lástima, hermosa Irene,

 de tus extraños sucesos

 me ha obligado a tomar hoy 215

 esta forma, concurriendo,

 como dije, a tus conjuros;

 y aunque puedan mis portentos

 no sólo de aquí sacarte,

 pero todo este soberbio 220

 edificio trasladar,

 arrancado de su asiento,

 a los más remotos climas

 de todo el orbe, no quiero

 que hoy en tu favor me ayuden 225

 tantos prodigiosos medios.

 De medios más naturales

 me he de valer. (Y es que tengo **Aparte**

 limitada la licencia

 de Dios, y así no me atrevo 230

 a más de lo que permiten

 sus soberanos decretos.)

 Yo te pondré en libertad,

 revalidando el concierto

 de que serás siempre mía. 235

IRENE: Otra y mil veces lo ofrezco.

DEMONIO: Pues con esa condición

 yo haré que tu padre mesmo

 por ti envíe y que esos dos

 sobrinos suyos que al reino 240

 aspiran, porque te juzgan

 incapaz de su gobierno,

 se pongan tan de tu parte

 que ellos sean los primeros

 que te ilustren y te adornen 245

 de la corona y el cetro

 de toda Armenia. Y porque

 no te dé cuidado el verlos

 hoy en tu corte, sabrás

 de su venida el intento. 250

 Astiages, menor hermano

 de Polemón, rey supremo

 de algunas de las provincias

 de Asia, tuvo tan a un tiempo

 esos dos hijos que hasta hoy 255

 el mayor ignora de ellos;

 porque al tiempo del nacer

 las matronas, acudiendo

 a su madre, olvidaron

 de señalar el primero 260

 que vio las luces del sol,

 perturbándose el derecho

 que a la herencia de su padre

 tenían; de cuyo yerro

 nació dividirse en bandos 265

 sus vasallos, pretendiendo

 cada uno para sí

 merecer el valimiento.

 Polemón, por excusar

 lides, batallas y encuentros, 270

 llamó a los dos a su corte,

 tomando por buen acuerdo

 que el uno a su padre herede

 y el otro al tío; advirtiendo

 que él ha de hacer la elección 275

 del que ha de jurar su reino.

 No temas que de ninguno

 se agrade su entendimiento;

 porque los dos son, Irene,

 tan encontrados y opuestos 280

 en acciones y en costumbres,

 en obras y en pensamientos,

 que duda al que ha de fïar

 la corona, conociendo

 que ninguno de ellos es 285

 merecedor del gobierno.

 Es el defecto de Ceusis

 ser ambicioso, soberbio,

 cruel, homicida, tirano,

 lascivo, injusto y violento. 290

 De todo esto es al contrario

 de Licanoro el afecto,

 porque es de ánimo abatido,

 postrado, humilde y sujeto.

 Tanto a la lección se entrega, 295

 apurando y discurriendo

 quién es causa de las causas,

 que le deja desatento

 para lo demás; de suerte

 que, aplicando yo otros medios 300

 hoy a la neutralidad

 que tu padre tiene, puedo

 hacer que tú te corones,

 bella Irene, y, siendo ellos

 quien en tu frente y tu mano 305

 pongan la corona y cetro,

 rendidos a tu hermosura,

 para que acaben con esto

 tus prisiones, tus ahogos,

 tus llantos, tus desconsuelos, 310

 tus pasiones, tus desdichas,

 tus penas, tus sentimientos.

IRENE: ¡Oye! (¡Ay de mí!) **Aparte**

DEMONIO: ¿Qué me quieres?

IRENE: Tu poder no dudo inmenso.

 Ya sabes cuánto es vehemente 315

 la cólera del deseo;

 dame una señal de que

 no es delirio, asombro o sueño

 de mi loca fantasía

 lo que estoy tocando y viendo. 320

DEMONIO: Sí haré. ¿Qué es lo que deseas

 ver más del mundo?

IRENE: Aunque tengo

 en mal formadas especies

 retratados mil objetos

 que me llevan la atención, 325

 a esos dos jóvenes, puesto

 que ellos dices que han de ser

 de mi libertad el medio,

 quisiera ver.

DEMONIO: Pues yo haré

 que los veas en los mesmos 330

 ejercicios que ahora están

 divertidos. (Aquí, infiernos, **Aparte**

 he menester vuestra ayuda,

 pues para la lid que espero

 es necesario tener 335

 tan [pervertido] este reino

 que en él no halle entrada aquella

 nueva ley del Evangelio

 que los apóstoles van

 por todo el orbe esparciendo.) 340

 Vuelve los ojos, Irene;

 verás lo que a este momento

 tratando Ceusis está.

***Sale CEUSIS tras un CRIADO con la daga***

***desnuda***

IRENE: Ya le veo, ya le veo,

 a cuyo asombro me admiro. 345

CEUSIS: ¡Villano! ¡Viven los cielos,

 que has de morir a mis manos!

CRIADO 1: ¿Yo, señor, qué culpa tengo

 de que Marcela te trate

 con desdenes y desprecios? 350

CEUSIS: Si tú de mí la dijeras

 que he de ser yo el heredero

 de Armenia, porque mi hermano

 no tiene merecimientos

 para competir conmigo, 355

 claro está que fueran menos

 sus rigores.

CRIADO 1: Tanto adora

 a su esposo que por eso

 presumo que no te admite.

CEUSIS: Añade, entre los que tengo 360

 de dar la muerte en reinando,

 a ese atrevido, a ese necio

 que con su propia mujer

 se atreve a darme a mí celos.

CRIADO 1: Teme, señor, que los dioses 365

 castiguen tu atrevimiento.

CEUSIS: ¿Qué dioses se han de atrever

 a castigarme, si ellos

 me dieron vista con que

 mirase lo que apetezco? 370

 Acusen su providencia,

 pues ella fue el instrumento

 para mi culpa; o si no,

 preciados de justicieros

 quítenme la vista, si 375

 con la vista los ofendo.

DEMONIO: (Aquí, para ser más malo, **Aparte**

 me importa parecer bueno;

 y pues que me ha dado Dios

 permisión, por sus decretos, 380

 para usar de naturales

 causas, con ellas me atrevo

 a entorpecerle los ojos,

 con que dos nombres adquiero,

 el de justiciero ahora 385

 y el de milagroso, luego

 que a la vista que le turbo

 le quite el impedimento.)

CRIADO 1: ¿Eso dices?

CEUSIS: Esto digo.

***Finge estar ciego***

 Mas, ¡ay infeliz! ¿Qué es esto? 390

 ¿Qué se nos ha hecho el día,

 que a media tarde, cubierto

 de pardas nubes, fallece?

 ¿Dónde se ha ido el sol huyendo,

 sin permitir que la luna 395

 substituya sus reflejos

 en el horror de la noche?

CRIADO 1: ¿De qué haces tantos extremos?

 ¿Qué tienes?

CEUSIS: Perdí la luz,

 y con mil sombras tropiezo. 400

 ¡Ay de mí, rabiando vivo!

 ¡Ay de mí, rabiando muero!

***Vase CEUSIS, guiándole el***

***CRIADO***

IRENE: Confusa estoy y turbada.

 A hablar --¡ay de mí!-- no acierto.

DEMONIO: Para quitarte ese horror, 405

 ve a Licanoro. Arguyendo

 con un sacerdote mío

 está; escucha el argumento.

***Salen LICANORO y el SACERDOTE***

LICANORO: Dime, puesto que tú eres

 tan sabio, docto y maestro, 410

 ¿qué libro es éste que acaso

 hallé entre otros que tengo,

 que, por más que en él estudio,

 ni sus principios entiendo,

 ni sus misterios alcanzo 415

 ni su doctrina comprendo?

SACERDOTE: ¿Cómo es el título?

LICANORO: El Génesis

 se dice, voz que en hebreo

 creación quiere decir.

SACERDOTE: Pues ¿cómo empieza?

LICANORO: Oye atento; 420

 "En el principio crïó

 Dios a la tierra y al cielo."

SACERDOTE: No prosigas, si no dice

 qué dios.

LICANORO: Mi duda está en eso.

 De un Dios habla solamente, 425

 poderoso, sabio, inmenso,

 criador del cielo y la tierra.

SACERDOTE: Pues no le leas, supuesto

 que niega los demás dioses.

LICANORO: Antes le estimo por eso; 430

 que no es posible que aquesta

 fábrica del universo

 sea obra de dos manos;

 y más si el lugar advierto

 del filósofo que dice 435

 lo que es ser Dios, infiriendo

 que es sólo un poder y un solo

 querer. Prosigue diciendo,

 "La tierra estaba vacía,

 nada eran los elementos, 440

 y el espíritu de Dios

 iba, estándose en sí mesmo,

 llevado sobre las ondas."

SACERDOTE: Ni lo alcanzo ni lo entiendo.

LICANORO: Yo tampoco. De Dios dice 445

 que iba el espíritu inmenso

 llevado sobre las ondas,

 sin decir qué dios.

SACERDOTE: De ahí veo

 cuán como rústico escribe

 el autor que le ha compuesto, 450

 pues nada prueba.

LICANORO: Antes mucho.

 Oye, a ver si te convenzo.

DEMONIO: (Sí harás; que ya tu discurso **Aparte**

 por otros actos penetro.

 Pero yo, antes que lo digas, 455

 impediré el instrumento

 de tus voces. Habla ahora,

 que yo tu lengua entorpezco.)

SACERDOTE: Pon el argumento, empieza;

 que a todo responder pienso. 460

LICANORO: Quien dice dios, absoluto

 poder dijo.

SACERDOTE: No lo niego.

 Prosigue.

LICANORO: (No puedo hablar.) **Aparte**

***Titubea***

SACERDOTE: ¿Qué tienes?

LICANORO: (No sé qué tengo; **Aparte**

 que el corazón a pedazos 465

 se quiere salir del pecho

 al ver que muda la lengua

 articula los acentos.)

SACERDOTE: ¿Qué tienes?--Por señas solas

 habla, y con raros extremos 470

 al cielo y la tierra mira,

 y va de mi vista huyendo.

LICANORO: (¡Ay de mí, rabiendo vivo! **Aparte**

 ¡Ay de mí, rabiando muero!)

***Vanse LICANORO y el SACERDOTE***

IRENE: Con no menor pasmo --¡ay triste!-- 475

 me dejó aqueste suceso

 que el pasado.

DEMONIO: Mis piedades

 les darán la vista luego

 y la voz que les quitaron,

 porque hablaron con desprecio 480

 mío. Mira a qué poder

 te entregas.

IRENE: Yo me confieso

 tuya, Astarot, en la vida

 y en la muerte.

DEMONIO: Yo lo acepto.

IRENE: ¡Ay de mí, rabiando vivo! 485

 ¡Ay de mí, rabiando muero!

***Vanse. Salen LESBIA y LIRÓN***

***llorando***

LIRÓN: ¡Ay!

LESBIA: ¿Por qué lloras?

LIRÓN: Probar **[quintillas]**

 quisiera si conseguir

 puedo en todo este lugar,

 ya que a nadie hago reír, 490

 hacer a alguno llorar;

 pues si la causa te digo

 del mal que traigo conmigo,

 fuerza es que antes y después

 lloren todos.

LESBIA: ¿Qué mal es? 495

LIRÓN: Estar casado contigo.

LESBIA: Pues ¿cuándo pensasteis vos

 tener mujer de esta cara?

LIRÓN: Eso nunca; que--¡por Dios!--

 que si una vez lo pensara, 500

 que no lo llorara dos.

LESBIA: La causa saber espero.

LIRÓN: ¿Qué mayor, si considero

 a cuán pocas satisfizo

 de las cuentas que me hizo 505

 contigo el casamentero?

 Porque él me dijo, "Lirón,

 casaos; que es mucha razón

 el que tenga un hombre honrado

 casa, familia y estado. 510

 Vos, con aquesa ración

 que tenéis de barrendero

 de este tempro, y con tener

 quien lo gobierne, si infiero

 que en manos de la mujer 515

 luce doblado el dinero,

 lo pasaréis, craro está,

 como un rey; porque es así,

 que a eso se juntará

 su hacienda, y de aquí y de allí 520

 la gracia de Dios vendrá."

 Caséme, viéndole habrar

 tan sin duelo y sin mancilla,

 y la honra que vine a hallar

 son mujer, casa y familia 525

 que tener que sustentar.

 Lo que yo solo comía,

 lo como ahora en compañía,

 y el locirlo tú es engaño;

 pues no gano yo en un año 530

 lo que gastas tú en un día,

 sin que de aquí ni de allí

 un pan me venga siquiera,

 ni la gracia de Dios quiera

 más acordarse de mí 535

 que si en el mundo no huera.

 Y así de aquesta africión,

 pues que le barro su tempro,

 le he de pedir a Astarón

 me libre; que, si contempro 540

 cuántos sus milagros son,

 que sana al cojo, al tullido,

 al manco, al ciego, al baldado,

 mayor milagro habrá sido

 sanar a un hombre casado 545

 del achaque de marido.

LESBIA: Yo también al tempro iré,

 y a Astarón le pediré

 que, si en otra ha de empezar

 la grande obra de enviudar, 550

 en mí sea; que yo sé

 que me oirá mijor a mí,

 mentecato, que no a vos.

LIRÓN: ¿Por qué, Lesbia?

LESBIA: Porque sí.

LIRÓN: Pues vamos juntos los dos 555

 habrándole desde aquí.

LESBIA: Astarón de gran poder...

LIRÓN: Dios adorado y querido...

LESBIA: ...duélaos mirar...

LIRÓN: ...duélaos ver...

LESBIA: ...el talle de mi marido. 560

LIRÓN: ...la cara de mi mujer.

LESBIA: Dadme modo...

LIRÓN: Dadme traza...

 de librarme de esta maza...

LESBIA: ...de quien él la mona ha sido...

LIRÓN: ...que, si hacéis esto que os pido... 565

LESBIA: ...que, si esto hacéis...

***Dentro***

VOCES: ¡Plaza, plaza!

LIRÓN: ¿Qué ruido aquéste será?

LESBIA: Yo la causa de él no dudo;

 porque, viendo el rey que está

 un príncipe de esos mudo 570

 y el otro ciego, querrá

 traerlos al tempro a ofrecer

 sacrificio, para ver

 si así en la gracia conquista

 de Astarón su habra y su vista. 575

LIRÓN: Pues no tenemos que her

 por hoy mosotros, que tiene

 mucho que her nuestro dios;

 y así por hoy más conviene

 [.......................ós?] 580

 [......................ene?]

 irnos.

LESBIA: No conviene tal;

 que mijor es asistir

 para ver en caso igual

 cómo le hemos de pedir 585

 la cura de mueso mal.

***Ábrese el templo, y salen el REY, CEUSIS,***

***LICANORO, el SACERDOTE y MÚSICOS***

REY: Inmensa deidad bella **[silva]**

 de esta patria felice, pues en ella

 tu imagen venerada

 se ve, en templos y altares colocada, 590

 en ti la pena mía

 la fe con que te busca hallar confía

 favores y piedades,

 restituyendo al alma sus mitades.

 Y, puesto que mi celo, 595

 por excusarle la ojeriza al cielo,

 a Irene--¡suerte esquiva!--

 muerta la llora y la sepulta viva,

 ya que otro arrimo ni descanso tengo

 que estos báculos dos, en quien prevengo 600

 descansar del prolijo

 peso del reino, con que ya me aflijo...

CEUSIS: Si yo, por obligarle,

 pudiera--¡ay infeliz!--sacrificarle

 vida y alma, lo hiciera, 605

 porque a la luz del sol restituyera

 la ciega vista mía.

 ¡Oh cuán triste es la noche sin el día!

LIRÓN: ¿Esto es ser ciego? ¡Ay Dios, y quién lo fuera!

LESBIA: ¿Por qué? Di.

LIRÓN: Porque habrara, y no te viera.610

***A LICANORO***

REY: ¿A los cielos me enseñas?

 ¿Qué me quieres decir con esas señas?

 Solo "uno" me señalas;

 con tu dolor a mi dolor igualas.

 ¿Qué dices? No te entiendo. 615

SACERDOTE: Yo sí; que su concepto comprehendo.

 Dice que, si él hubiera

 de pedir el remedio, le pidiera

 al dios que solo es uno.

REY: De oírlo se alegra. ¿Haber puede ninguno 620

 de absoluto poder? Ése es engaño.

 Busca el remedio donde hallaste el daño.--

 Todos al templo entremos;

 que no dudo que en él piedad hallemos.

SACERDOTE: Ya desde aquí la imagen se termina, 625

 y corren a sus aras la cortina.

REY: Con músicas vosotros y con voces

 los altos cielos penetrad veloces.

***Cantan***

MÚSICOS: *"Grande prodigio del Asia,*

 *dios de la inferior Armenia,* 630

 *nuestros lamentos escucha,*

 *atiende a las voces nuestras;*

 *pues deidades supremas*

 *ni esconden el rigor ni el favor niegan."*

***Descúbrese el ídolo***

REY: A ti, deidad soberana, **[romance e-a] 6**35

 con dos aflicciones llega

 quien más tu grandeza adora,

 quien más tu culto venera;

 a Ceusis y a Licanoro,

 gran dios, traigo a tu presencia, 640

 uno ciego y otro mudo.

 En mí y en ellos ostenta

 lo sumo de tu poder,

 lo inmenso de tu grandeza.

CEUSIS: Si pequé soberbio, humilde 645

 ya el perdón te pido; muestra

 que tiene la humildad premios,

 si castigos la soberbia;

 pues tu dulce voz süave

 nos advierte y nos enseña... 650

***Cantan***

MÚSICOS: *"...que deidades supremas*

 *ni esconden el rigor ni el favor niegan."*

***Dentro el DEMONIO***

DEMONIO: Quien a los dioses ultraja

 justo es que sus iras sienta,

 y justo también que goce 655

 sus piedades quien los ruega.

 Y, porque veas que en mí

 hay castigo y hay clemencia,

 la luz del sol a tus ojos

 a restitüirse vuelva. 660

CEUSIS: Gracias te den, dios inmenso,

 a un tiempo el cielo y la tierra.

 Feliz quien ver mereció

 revocada tu sentencia.

SACERDOTE: ¡Viva nuestro gran dios!

TODOS: ¡Viva! 665

LESBIA: ¡Viva muy en hora buena!

LIRÓN: ¡Viva, como me descase,

 pues que tan poco le cuestan

 los milagros!

REY: Licanoro,

 pide tú con vivas señas 670

 sus favores, y entretanto

 la música a cantar vuelva.

***Cantan***

MÚSICOS: *"...pues deidades supremas*

 *ni esconden el rigor ni el favor niegan."*

DEMONIO: (Aunque las señas que hace **Aparte 6**75

 nada conmigo merezcan,

 la voz le he de dar; pues más

 me importa ocultar la ofensa

 que limitar el poder.)

 Quien mi majestad venera 680

 con señas, es justo que

 ya con voces la engrandezca.

LICANORO: Es engaño; porque yo

 no te he pedido clemencia;

 a la causa de las causas 685

 la he pedido.

SACERDOTE: Porque veas

 que Astarot lo es, ha querido

 darte como tal respuesta.

 ¡Viva nuestro gran dios!

TODOS: ¡Viva!

LICANORO: Aun con ver que me reserva 690

 del dañado impedimento

 que tuvo atada mi lengua,

 con mi duda quedé.

LIRÓN: ¿Han visto

 cuánto es a la estatua muesa

 záfil el hacer milagros? 695

 Lleguemos nosotros, Lesbia.

LESBIA: ¿No ves que está el rey aquí,

 y no querrá en su presencia

 ocuparse en pocas cosas?

LIRÓN: Yo bien sé cómo pudieras, 700

 si el milagro es descasarnos,

 hacerlo tú, sin que huera

 menester pedirlo a nadie.

LESBIA: ¿Cómo?

LIRÓN: Cayéndote muerta.

LESBIA: ¡Malos años para vos! 705

REY: Divina deidad eterna,

 ¿qué víctima, qué holocausto,

 qué sacrificio, qué ofrenda

 en hacimiento de gracias

 puedo yo hacerte que sea 710

 más acepto?

DEMONIO: Dar a Irene

 libertad.

REY: Mi providencia

 prevertir quiso sus daños;

 mas si eso mandas, por ella

 vayan, señor, al momento. 715

***Vase el SACERDOTE. Dentro San***

***BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: ¡Penitencia, penitencia!

REY: ¿Qué triste y mísero acento

 es el que en los aires suena?

LICANORO: Nunca se oyó en sus espacios

 voz tan horrible y funesta. 720

CEUSIS: El sonido de sus ecos

 el corazón me atormenta.

 ¡Qué pavoroso rüido!

LIRÓN: ¿Cúya será esta voz, Lesbia?

LESBIA: A todos turba el oírla. 725

DEMONIO: (Y más a mí el conocerla. **Aparte**

 Pero ¿qué temo, qué temo,

 que el apóstol de Dios venga,

 si viene a tiempo que tengo,

 con las mentidas grandezas 730

 de mis fingidos milagros,

 toda esta gente suspensa?)

REY: ¡El corazón se estremece!

 Gran dios, ¿cúya voz es ésta?

DEMONIO: Yo te lo diré. (Aquí importan **Aparte** 735

 mis engaños y cautelas.)

 De un hombre, rey, que a tu corte

 viene, que tirano intenta

 quitar de tu mano el cetro

 y el laurel de tu cabeza. 740

 Y aunque otra cosa te diga,

 ni le escuches ni le creas,

 y está advertido, porque

 o le mates o le prendas.

REY: Esa palabra te doy. 745

BARTOLOMÉ: ¡Penitencia, penitencia!

LICANORO: ¿Qué hombre, cielos, será éste?

***Sale IRENE***

IRENE: ¡Aguarda, detente, espera!

 Que, aunque debiera primero

 rendir gracias y obediencias 750

 a dios que me da la vida,

 y a ti que me la reservas,

 de este hombre o de este monstruo

 te quiero contar las señas,

 ya que viniendo le vi 755

 entre el vulgo que le cerca,

 a cuya vista quedé

 ni bien viva ni bien muerta,

 de ver que el gusto de verte

 me embaracen estas nuevas. 760

LICANORO: (¡Qué peregrina hermosura!) **Aparte**

CEUSIS: (¡Qué soberana belleza!) **Aparte**

IRENE: Es su estatura mediana,

 su barba y cabello en crencha

 partida a lo nazareno 765

 y de cenizas cubierta,

 afectando el desaliño

 más su hipócrita modestia;

 el rostro es grave, la voz,

 bien como de una trompeta, 770

 armoniosamente dulce

 y dulcemente tremenda;

 vivo esqueleto de un vil

 báculo que le sustenta,

 es todo su adorno un saco 775

 ceñido con una cuerda.

 Pero ¿para qué repito

 las señas suyas, si entra

 ya en el templo? A cuya voz

 todo el edificio tiembla, 780

 cuando en pavoroso acento

 dice atrevida su lengua...

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: ¡Cristo es el Dios verdadero!

 ¡Penitencia, penitencia!

LIRÓN: ¡Ay qué voz y qué semblante! 785

 Peor cara tiene que Lesbia.

LESBIA: Sí; pero mejor que tú,

 por mala que te parezca.

REY: Hombre, aborto de la espuma,

 que esa marítima bestia 790

 sorbió sin duda en el mar,

 para escupirte en la tierra...

LICANORO: Parto de aquesas montañas

 que, equivocando las señas,

 para ser fiera, eres hombre, 795

 para ser hombre, eres fiera...

CEUSIS: Racional nube que el viento

 para rayo suyo engendra,

 pues el trueno de tu voz

 espeluza y amedrenta... 800

IRENE: Prodigio, ilusión y asombro

 que ha bosquejado la idea

 de algún informe concepto

 de soñadas apariencias...

REY: ...¿qué mal entendido rumbo... 805

LICANORO: ...¿qué derrotada tormenta...

CEUSIS: ...¿qué deshecho terremoto...

IRENE: ...¿qué fantástica quimera...

REY: ...a estos puertos...

LICANORO: ...a estos montes...

CEUSIS: ...te trae?

IRENE: ...te arroja?

REY: ...te echa 810

 o te forma para asombro?

 ¿Qué solicitas?

LICANORO: ¿Qué intentas?

BARTOLOMÉ: La salud de tantas almas

 como cautivas y presas

 de la injusta idolatría 815

 tiene la ignorancia vuestra,

 que dejáis de dar al Dios

 que es criador de cielo y tierra

 las alabanzas que dais

 al bronce, barro y madera 820

 de que labráis vuestros dioses.

 Éste es único en esencia

 y trino en personas; pues

 el Padre, que es la primera,

 ni criado, ni engendrado 825

 ni procedido se ostenta

 de nadie, porque en sí mismo

 sin fin ni principio reina;

 el Hijo, que es la segunda

 de esta soberana esencia, 830

 ni criado ni procedido,

 sino engendrado se muestra

 del Padre, cuyo concepto

 siempre incesable se engendra;

 el Espíritu, que es 835

 de aquesta esencia suprema

 la tercera, ni crïado

 ni engendrado, es cosa cierta,

 sino procedido de ambos;

 que, aunque tres personas sean, 840

 no son tres dioses; un solo

 Dios es no más, una mesma

 voluntad, un querer mismo

 y una misma omnipotencia.

 Uno es el Padre, uno el Hijo, 845

 y de la misma manera

 uno el Espíritu; pero

 no son tres con diferencia.

 No es fingido simulacro,

 en cuya errada asistencia 850

 habla el espíritu impuro

 del demonio.

REY: Ten la lengua;

 que nuestros dioses infamas.

IRENE: No prosigas, cesa, cesa;

 que su gran poder ofendes. 855

CEUSIS: ¿Qué imposibles sutilezas

 son [a] las que nos persuades?

LICANORO: Tente, Ceusis; no le ofendas

 hasta entender sus razones.

REY: ¿Qué razones? Todas ellas 860

 son para darme la muerte.

BARTOLOMÉ: No son sino vida eterna.

REY: Cuando eso fuera verdad,

 ¿cómo quieres que lo crea,

 que este simulacro hermoso 865

 virtud divina no tenga,

 si, cuando vienes, estamos

 dándole gracias inmensas

 de dos milagros tan grandes

 como dar su providencia 870

 vista al ciego y voz al mudo?

BARTOLOMÉ: Sabiendo que todas esas

 obras caben en la margen

 de la gran Naturaleza,

 habiendo puesto primero 875

 el impedimento en ella,

 como angélica criatura,

 capaz de todas las ciencias.

 Prosigue sus sacrificios

 y di, si de dios se precia, 880

 que, estando yo aquí, responda

 a alguna pregunta vuestra.

DEMONIO: Sí responderé.

BARTOLOMÉ: No harás;

 que yo con esta cadena

 de fuego, en nombre de Dios, 885

 tengo de ligar tu lengua.

 Habla ahora.-- Preguntadle;

 decid que os dé la respuesta.

***Al báculo que trae BARTOLOMÉ, que***

***será a modo de cruz, se pondrá una bombilla y se***

***encenderá por debajo***

CEUSIS: Gran dios de Astarot, tu nombre

 hoy se ilustre y engrandezca. 890

 Vuelve por ti, con decirnos

 lo que este bárbaro intenta.

DEMONIO: (No puedo hablar--¡ay de mí!-- **Aparte**

 porque cautivas y presas

 con cadena están de fuego 895

 mis acciones y mis fuerzas.)

 No me aflijas, no me aflijas,

 Bartolomé; que ya deja

 mi engaño este ídolo mudo,

 faltándole mi asistencia. 900

 Y así cúbranme la faz

 caliginosas tinieblas

 que den al cielo pavor,

 que den asombro a la tierra.

***Cubren el altar***

BARTOLOMÉ: ¿Cuánto es más, quitar a un dios 905

 vista y voz, que no el que pueda

 dar a otros voz y vista?

CEUSIS: Eso fuera, si no fuera

 valido de los encantos

 y mágicas apariencias 910

 de que usáis los galileos

 todos, de hechizo y quimera.

 ¡Muera a mis manos quien viene

 a alterar la patria!

TODOS: ¡Muera!

LICANORO: Dejadle; que hasta ahora no 915

 sabemos que nos ofenda.

IRENE: Sí sabemos, pues que viene

 a introducirnos ley nueva

 de un dios que ignoramos, siendo

 la gran provincia de Armenia 920

 patrimonio de los dioses

 y de nosotros herencia,

 desde que la primer nave

 tomó en sus cumbres excelsas

 puerto, sobre cuya cima 925

 incorruptible se asienta.

BARTOLOMÉ: Y aun por eso aquí de Cam

 la réproba descendencia

 obra con su idolatría

 en vuestros pechos impresa. 930

REY: No lo escuches.

CEUSIS: No le oigas.

 ¡Muera a nuestras manos!

TODOS: ¡Muera!

BARTOLOMÉ: Para otra ocasión el cielo

 mi vida guarda y reserva.

***Quieren acometer a BARTOLOMÉ, y él***

***vuela***

LIRÓN: Hecho una bestia he quedado. 935

***Vase***

LESBIA: Siempre tú eres una bestia.

***Vase***

REY: Seguidle todos, buscadle,

 hasta traerle a mi presencia.

***Vase***

SACERDOTE: Sacrificio le he de hacer

 de aquestas aras sangrientas. 940

***Vase***

IRENE: La primera seré yo

 que le dé la muerte fiera,

 pues como esclava me toca

 del dios de Astarot la ofensa.

***Vase***

CEUSIS: Yo bien quisiera seguirle, 945

 mas la divina presencia

 de Irene me lleva el alma.

LICANORO: A mí también me la lleva,

 y por eso no le sigo.

 (Aunque el seguirle yo fuera, **Aparte** 950

 no para darle la muerte,

 mas para que luz me ofrezca

 de si el dios que yo imagino

 es como el dios que él enseña.)

**FIN DE LA JORNADA PRIMERA**

**JORNADA SEGUNDA**

***Sale LICANORO***

LICANORO: ¿Qué pretende mi fortuna, **[décimas]** 955

 que tan enojosa y triste

 con dos pasiones embiste,

 pudiendo matar con una?

 Y molesta e importuna

 darle dos muertes previene 960

 al que una vida no tiene,

 siendo causa de las dos

 la investigación de un dios

 y la hermosura de Irene.

***Sale CEUSIS***

CEUSIS: ¿Qué solicita mi suerte, 965

 que tirana y atrevida,

 para quitarme una vida,

 usa de una y otra muerte?

 Justo celo, dolor fuerte

 ocasiona mi tristeza, 970

 siendo causa la aspereza

 de mi cólera y mi furia,

 del dios de Astarot la injuria

 y de Irene la belleza.

LICANORO: ¿Adónde pudiera hallar 975

 aquel hombre prodigioso,

 porque de su misterioso

 dios me volviese a informar?

CEUSIS: ¿Dónde pudiera encontrar

 aquel monstruo peregrino 980

 que a nuestra provincia vino,

 para que mi saña vea,

 y víctima humana sea

 de nuestro ídolo divino?

LICANORO: ................... [ -ós] 985

 ......................

 ......................

 ...................... [ -ós]

 Mas ¿cómo pretendo--¡ay Dios!--

 buscarle, si preso lucho 990

 de Irene divina?

CEUSIS: Mucho

 es mi mal, mi pena atroz.

***Suenan dentro los MÚSICOS***

LICANORO: Mas ¿qué instrumento...?

CEUSIS: ¿Qué voz...?

LICANORO: ¿...es el que oigo?

CEUSIS: ¿...es la que escucho?

***Cantan***

MÚSICOS: *"Sin mí, sin vos y sin Dios,* 995

 *triste y confuso me veo;*

 *sin Dios, por lo que os deseo,*

 *sin mí, porque estoy en vos,*

 *sin vos, porque no os poseo."*

***Sale IRENE***

IRENE: No cantéis; que no permite 1000

 esta necia pasión mía

 que de su melancolía

 nadie el mérito la quite.

LICANORO: No, señora, solicite

 vuestra tristeza estorbar 1005

 lisonja tan singular

 a quien de ella traído viene.

 Mandad, bellísima Irene,

 que otra vez vuelva a cantar

 ese bellísimo encanto. 1010

IRENE: Mucho extraño que haya a quien

 suene la música bien,

 pudiendo escuchar el llanto.

CEUSIS: Más extraño yo y me espanto

 de veros con tal crueldad, 1015

 después que vuestra beldad

 de su libertad gozó.

IRENE: Pues ¿quién os dijo que yo

 gozo de mi libertad?

CEUSIS: El veros vivir, señora, 1020

 en palacio lo confiesa.

IRENE: ¿Y qué sabéis vos, si esa

 también es prisión ahora?

LICANORO: ¿De qué suerte?

CEUSIS: ¿Cómo?

IRENE: ¡Flora!

***Dentro FLORA***

FLORA: ¿Qué mandas?

IRENE: Vuelve a cantar.-- 1025

 Así pretendo atajar

 vuestra plática, porqué

 no pidáis que razón dé

 de razón que no he de dar.

***Cantan***

MÚSICOS: *"Sin mí, sin vos y sin Dios,*  1030

 *triste y confuso me veo;*

 *sin Dios, por lo que os deseo,*

 *sin mí, porque estoy en vos,*

 *sin vos, porque no os poseo."*

LICANORO: Bien letra y tono parece **[quintillas]** 1035

 que compuso mi dolor,

 viendo que el alma padece

 un nuevo incendio de amor,

 que nunca a ser mayor crece.

 Su objeto somos los dos, 1040

 y aun Dios, pues al irme a hallar,

 sin mí me hallo, y no con vos;

 con que me vengo a quedar

 *sin mí, sin vos y sin Dios.*

CEUSIS: Yo del imán soberano 1045

 de vuestros divinos ojos

 contento estoy, aunque en vano

 intento que los enojos

 de mi dios vengue mi mano.

 Si ir tras su ofensa deseo, 1050

 mi muerte en mi ausencia veo,

 y entre los discursos varios

 de dos afectos contrarios,

 *triste y confuso me veo*.

LICANORO: Del dios que ignoro, hasta agora 1055

 principio ninguno hallé.

 Y aunque por saber de él llora

 el alma, ciega es la fe

 que a uno busca y a otro adora.

 Si a Dios busco, a vos no os veo; 1060

 si os veo a vos, a Dios ignoro;

 y así está mi devaneo

 sin vos, por lo que os adoro,

 *sin Dios, por lo que os deseo.*

CEUSIS: Desde el instante que os vi, 1065

 toda el alma os entregué;

 y aunque el agravio sentí

 de Astarot, también mi fe

 me ha dejado a mí sin mí.

 Perdone su ofensa el dios, 1070

 y dé castigo a los dos;

 pues me ha de hallar desde aquí

 con vos, porque estáis en mí,

 *sin mí, porque estoy en vos*.

LICANORO: Tan corta es la dicha mía 1075

 que aun ser esperanza ignora.

CEUSIS: La mía no; porque sería

 mostrar, quien sin ella adora,

 cuán poco al mérito fía.

LICANORO: Yo no aspiro a tanto empleo... 1080

CEUSIS: Yo aspiro a cuanto deseo...

LICANORO: ...y con gusto...

CEUSIS: ...y con pesar...

LICANORO: ...he de vivir...

CEUSIS: ...he de estar...

LICANORO: ...*sin vos*.

CEUSIS: ...*porque no os poseo*.

IRENE: Si sois los que me habláis, dudo, **[décimas]** 1085

 cuando a oír a los dos llego,

 que a vos os jugzaba ciego

 y a vos, Licanoro, mudo.

LICANORO: Nunca con más causa pudo

 juzgarlo vuestra hermosura. 1090

CEUSIS: Una razón lo asegura

 bien en mí.

LICANORO: Y en mí lo advierte

 un ejemplo.

IRENE: ¿De qué suerte?

CEUSIS: Ciego es [a] aquel que la pura

 luz del sol falta.

IRENE: Es así. 1095

CEUSIS: Y ciego, Irene, también

 viene a ser aquel a quien

 la luz del sol ciega.

IRENE: Di.

CEUSIS: [......................-í?]

 Luego en mí este ejemplo cobra 1100

 fuerza; ciego estoy, pues obra

 una experiencia tan alta,

 allí porque luz me falta,

 aquí porque luz me sobra.

LICANORO: ¿Que yo estoy más mudo ahora 1105

 que estuve entonces allí

 probar no me toca?

IRENE: Sí.

LICANORO: Pues oye atenta, señora.

 Mudo es aquél--¿quién lo ignora?--

 que por falta de instrumento 1110

 no explica su sentimiento;

 luego yo a estarlo me obligo;

 pues cuando hablo más, no digo

 lo menos de lo que siento.

 Y aunque entonces embargada 1115

 la voz, pude en algún modo

 por señas decirlo todo,

 ya ahora no digo nada;

 luego si al mirarla atada

 de otorgarme te desdeñas 1120

 aun lisonjas tan pequeñas,

 más mudo vengo ahora a estar,

 pues no me puedo explicar

 ni con voces ni con señas.

IRENE: Que estáis ciego y estáis mudo **[romance i-o]**1125

 los dos habéis p[re]tendido

 probar, valiéndoos a un tiempo

 de cortesanos estilos;

 y así, que vos estáis mudo

 no he de creer, habiendo oído 1130

 atrevimientos tan mal

 pensados como bien dichos.

 Que estáis ciego vos creeré

 más fácilmente, si miro

 cuán ciego debe de estar 1135

 quien no ve que habla conmigo;

 y para que no os parezca

 por una parte mi juicio

 tan fácil que le persuaden

 sofísticos silogismos, 1140

 ni por otra tan grosero

 que no os crea, determino

 repartir entre los dos

 las dudas y los disignios.

LICANORO: Si yo pensara enojaros, 1145

 mármol fuera helado y frío.

CEUSIS: Lince fuera yo, aunque viera

 vuestros enojos esquivos.

LICANORO: Porque atento a no ofenderos...

CEUSIS: Porque atento a conseguiros, 1150

 mi afecto os rindo postrado.

LICANORO: ...yo os le doy, mas no os le rindo.--

***A CEUSIS***

 Mucho el ver que me compitas

 con esa arrogancia estimo.

CEUSIS: Pues ¿quién te ha dicho que yo, 1155

 Licanoro, te compito?

LICANORO: Lo bien que a ti te estuviera

 cualquiera igualdad conmigo.

CEUSIS: Pues ¿cuándo yo...?

IRENE: Bien está;

 y ya que ostentar los bríos 1160

 intentáis, para que sea

 en mejor lid, solicito

 daros a entender la queja

 que de los dos he tenido,

 el valor de que me ofendo 1165

 y el amor de que me obligo.

 Usa el gran dios de Astarot

 con los dos de sus prodigios,

 póneme a mí en libertad,

 interrumpe el sacrificio 1170

 un hombre que al templo llega,

 extranjero advenedizo,

 abortado de esos mares,

 y engendrado de esos riscos.

 Enmudece nuestro dios, 1175

 publica el nombre de Cristo,

 desaparece en el viento

 y, usando de sus hechizos,

 aunque le buscan en montes

 y en ciudades los ministros 1180

 de mi padre, no le hallan;

 y para mortal castigo,

 enojado nuestro dios,

 nos niega sus vaticinios.

 Y cuando yo con tan grandes 1185

 penas me ahogo y me aflijo

 con más causa, porque el dios

 de Astarot es dueño mío,

 después que le consagré

 alma y vida en sacrificio, 1190

 antes de vengar su ofensa,

 tan necios e inadvertidos

 venís a decirme amores,

 sin advertir cuánto ha sido

 indigno de mi fineza 1195

 quien no es de mi pena digno.

 [Mía] es la ofensa del dios

 de Astarot; a mí me hizo

 aquel asombro el ultraje,

 el desaire aquel prodigio. 1200

 Pues ¿cómo, cómo queréis

 que yo os premie, cuando os miro

 tan desairados a vista

 de los sentimientos míos?

 Y si ostentar pretendéis 1205

 las altiveces, los bríos,

 rendimientos y finezas,

 idos de mi vista, idos;

 y ninguno vuelva a ella

 sin traerme algún indicio; 1210

 que a aquél que me le trajere

 a favorecer me obligo

 con la vida y con el alma,

 que es ofrecerle lo mismo

 que desagravio, supuesto 1215

 que por suyas las estimo.

CEUSIS: ¿Eso ofreces?

IRENE: Esto ofrezco.

LICANORO: ¿Eso dices?

IRENE: Esto digo.

CEUSIS: Pues yo le traeré a tus plantas,

 si sé por varios caminos 1220

 pisar montes, sulcar mares,

 desde donde ese Narciso

 de los cielos nace en flores,

 hasta donde muere en vidrio.

***Vase***

LICANORO: Yo no te ofrezco traerle. 1225

IRENE: ¿Por qué?

LICANORO: Porque no me animo

 a tanta empresa, aunque pierda

 de esa esperanza el alivio.

IRENE: ¿Cómo?

LICANORO: Como hombre a quien guarda

 su dios, señora, es preciso 1230

 seguro estar de nosotros,

 aun entre nosotros mismos.

 Y tengo a menos desaire

 no ofrecer, amante y fino,

 lo que no sé si podré 1235

 cumplir después de ofrecido.

IRENE: ¡Ay, Licanoro, mal haces!

LICANORO: ¿Cómo o por qué?

IRENE: No me animo

 a decirlo yo tampoco;

 que no me está bien decirlo. 1240

LICANORO: Peor me está a mí no entenderlo.

IRENE: Pues partamos el camino;

 yo te diré la mitad

 de la razón que no digo;

 adelanta tú al discurso 1245

 la otra mitad, y preciso

 será que nos encontremos

 a entenderlo sin decirlo.

LICANORO: Has dicho bien.

IRENE: Pues yo empiezo.

LICANORO: Y yo, señora, te sigo. 1250

IRENE: Al que me traiga a aquel hombre

 favorecer he ofrecido.

 Ya he dado yo el primer paso.

LICANORO: Yo le doy ahora, y te pido

 no me mandes eso solo, 1255

 y verás cómo te sirvo.

IRENE: Mucho que tú le trajeras

 estimara mi albedrío.

LICANORO: No me atrevo contra un dios

 que, aunque le ignoro, le estimo. 1260

IRENE: Muy lejos vas de encontrarme,

 Licanoro.

LICANORO: Fuerza ha sido,

 Irene; porque los dos

 seguimos rumbos distintos.

IRENE: Con todo eso, quiero dar 1265

 otro paso.

LICANORO: Y yo otro indicio.

IRENE: El dios de Astarot está

 enojado y ofendido.

LICANORO: Luego quien pudo ofenderle

 y agraviarle habrá podido 1270

 más que él.

IRENE: Su ofensa es mi ofensa.

LICANORO: Dios es; vénguese a sí mismo.

IRENE: Mira que vas, Licanoro,

 dejando atrás el camino.

LICANORO: Tú eres quien le pierde, Irene. 1275

IRENE: Pues volvamos al principio.

 Quien a los dioses ultraja

 fuerza es que quien me ha querido

 desagravie.

LICANORO: ¿Quién a un dios

 que dejarse agraviar quiso 1280

 desagraviará?

IRENE: Tú sólo.

LICANORO: Es engaño.

IRENE: Eso es delirio.

LICANORO: Ésa ilusión.

IRENE: Eso miedo.

LICANORO: Ésa ignorancia.

IRENE: Es preciso;

 y no nos busquemos más, 1285

 puesto que ya nos perdimos;

 siendo yo tan desdichada

 que, tú ingrato y Ceusis fino,

 me ha de deber el favor

 quien no me debió el cariño. 1290

***Vase***

LICANORO: ¡Que sea en mí tan poderosa

 esta aprehensión de que ha habido

 primer causa de las causas,

 dios sin fin y sin principio,

 que no deja en mi discurso 1295

 razón, elección ni arbitrio

 aun para amar, cuando más

 a la hermosura me inclino

 de Irene! Pues por creer

 que aquel Dios de quien ya dijo 1300

 el extranjero las señas

 y el que yo adoro es el mismo,

 a ofenderle no me atrevo.

 ¡Valedme, cielos benignos!

 Que a tanto misterio falta 1305

 la razón, fallece el juicio.

 Si tres personas y un dios

 predica, y éstas han sido

 el Padre y el Hijo amado

 y el Espíritu divino, 1310

 ¿cómo, no habiendo nombrado

 otro dios que el Uno y Trino,

 Cristo es verdadero Dios

 dijo también? ¿Quién es Cristo

 de estas tres personas?

***Dentro el SACERDOTE***

SACERDOTE: Presto 1315

 saldrás de ese laberinto

 de dudas y confusiones.

LICANORO: ¿Dónde o cómo? Mas ¿qué miro?

 El rey es, y tan suspenso

 viene que aquí no me ha visto. 1320

 No le quiero hablar, porque

 no embarace los motivos

 de mis discursos. Dad, cielos,

 nueva luz a mis sentidos,

 que entre un dios y una belleza 1325

 anda delirando el juicio.

***Vase. Salen el REY y el SACERDOTE***

REY: No hay consuelo para mí.

SACERDOTE: Presto, señor, como he dicho,

 saldrás de esa confusión,

 en firmando los edictos. 1330

 En ellos de todo el reino

 avisarás los ministros

 que a aquel hombre prendan, donde

 quiera que tengan aviso

 de él, por las señas que envías, 1335

 ensanchando tus distritos

 hasta el reino de Astiages

 tu hermano, de quien confío

 que hará mayor diligencia.

REY: Hasta que en el poder mío 1340

 le veo, y haga en las aras

 de Astarot su sacrificio,

 no ha de haber consuelo en mí,

 por verle tan ofendido.

 Pon aquí aquesos papeles, 1345

 y nadie entre mientras firmo.

 Leer quiero en esta minuta

 de los demás el estilo.

***Pone el SACERDOTE unos papeles que trae sobre un***

***bufete y vase; y el REY, sentado junto al bufete, lee un***

***papel***

REY: "Nobles prefectos de Armenia,

 jueces y legados míos, 1350

 sabed que a nuestra provincia

 llegó un humano prodigio

 que, alterando nuestras leyes,

 las ceremonias y ritos,

 un nuevo dios predicando, 1355

 turbó nuestros sacrificios.

 Huyóse al punto; y así

 conviene a nuestro servicio

 que le busquéis y prendáis;

 para cuyo efecto envío 1360

 sus señas. Son pobres ropas,

 y él un esqueleto vivo. . ."

 ¡Ay de mí, que de acordarme

 de él ahora tiemblo y me aflijo,

 y tan presente le tengo 1365

 que parece que le miro!

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: En vano, rey engañado,

 despachas contra mí edictos,

 para que me busquen otros,

 si yo me traigo a mí mismo. 1370

 Prosigue; que, porque no

 yerres la copia, he venido

 a que de mí la traslades.

REY: Ilusión de mis sentidos,

 sombra de mi devaneo, 1375

 de mi discurso delirio,

 ¿cómo has entrado hasta aquí?

BARTOLOMÉ: Quien del cielo a abrirte vino

 las puertas bien es que abiertas

 halle las de tu retiro. 1380

 ¿Diligencias para hallarme

 haces? ¿Qué me quieres? Dilo;

 que ya presente me tienes.

REY: De tus encantos y hechizos

 no menor efecto es 1385

 el haberte aquí venido

 que el haberte allá ausentado;

 y aunque es la verdad que quiso

 mi deseo verte, ya

 tomara no haberte visto. 1390

 ¿Qué me quieres? ¿Qué me quieres?

BARTOLOMÉ: Hacer al cielo testigo,

 al sol, la luna y estrellas,

 astros, planetas y signos,

 del gran poder de mi Dios, 1395

 cuya nueva ley publico;

 porque soy uno de doce

 discípulos escogidos

 que a sembrar por todo el mundo

 de su Evangelio venimos 1400

 la semilla; y nos envía

 de fe y esperanza ricos.

 Y así, en nombre suyo vengo

 a aplazarte un desafío,

 a cuyo duelo señalo 1405

 de aqueste gran templo el sitio,

 por armas sola mi voz,

 y por juez a tu dios mismo.

 En él me hallarás. A él

 haz que vengan prevenidos 1410

 los sacerdotes, tus sabios,

 todos a argüir conmigo,

 en presencia de tu dios;

 y el que quedare vencido

 a manos del otro muera. 1415

REY: Tanto de mis dioses fío

 y de mis sabios espero

 que lo acepto y lo permito.

BARTOLOMÉ: Pues en el templo te aguardo,

 y me hallarás en el sitio 1420

 armado de fe, que son

 las armas con que yo lidio.

***Desaparece***

REY: ¡Espera, aguarda!--En el aire

 se ha desaparecido.

 Divinos dioses, ¿es sueño, 1425

 es encanto o es delirio?--

 ¡Hola!

***Sale el SACERDOTE***

SACERDOTE: Señor, ¿qué me mandas?

REY: ¿No habéis visto, no habéis visto

 aquel pasmo, aquel horror?

SACERDOTE: ¿Quién?

REY: El profeta de Cristo. 1430

SACERDOTE: Engaño es de tu deseo;

 nadie ha entrado ni ha salido,

 porque yo he estado a la puerta.

REY: No es; que aquí estuvo conmigo,

 yo le he visto, yo le he hablado, 1435

 por señas de que me ha dicho

 que quiere hacer con mis sabios

 certamen y desafío

 de sus ciencias. Y así al punto

 se truequen estos edictos 1440

 en pregones que convoquen,

 dando de esta lid aviso

 a los sabios de mi reino;

 que yo, postrado y rendido

 al asombro de su voz, 1445

 de su semblante al prodigio,

 en mis sombras tropezando,

 voy huyendo de mí mismo.

***Vanse. Descúbrese el templo y sale***

***LIRÓN***

LIRÓN: "Mijor se puede pasar **[redondillas]**

 todo el año sin moger 1450

 que dos días sin comer,"

 dice un badajo vulgar;

 y cuando él no lo dijera,

 pudiera decirlo yo,

 que buen badajo me so. 1455

 ¡Ay hambre terrible y fiera,

 cuánto tu vista me espanta!

 Pescudaba un hombre un día

 dónde cae el mediodía,

 y otro dijo, "A la garganta." 1460

 Dígalo yo; que dempués

 que mueso dios perdió el habra,

 y que sola una palabra

 pronunciar no quiere, es

 tan poca la devoción 1465

 que con él la gente tiene

 que nadie a su tempro viene;

 con lo cual de la ración

 la quitación ha llegado;

 que no hay tan sola una ofrenda, 1470

 que era mi mijor hacienda.

 Pues pobres hemos quedado,

 remiendémonos los dos,

 Astarón omnipotente,

 y pues dicen comúnmente, 1475

 "Quien no habra, no le oye Dios,"

 no el rofián mudéis conmigo;

 habrad sola una palabra,

 que dirán que a Dios que no habra

 tampoco le oye el bodigo. 1480

 ¿Aun no queréis? Pues par Dios,

 que habéis, ya que mudo estáis,

 de habrar, aunque no queráis,

 o yo he de habrar por vos,

 haciendo lo que he pensado. 1485

 Yo me tengo de esconder

 detrás de la estatua y ser

 dende hoy ídolo barbado.

 Que, viendo que habró Astarón,

 y la habra cobró ya, 1490

 la devoción volverá

 y volverá la ración.

 A ganar voy, no a perder;

 y cuando me salgan malos,

 tan sólo matarme a palos 1495

 es lo que pueden hacer.

 Y aunque no salga barato,

 a quien su industria le vale,

 barato el comer le sale.

***Dentro LESBIA***

LESBIA: ¿Adónde estáis, mentecato? 1500

LIRÓN: Lesbia es ésta. Ella ha de ser

 la que antes he de engañar.

 Ahora bien, voyme a endiosar,

 que es a tener que comer.

***Pónese en el altar detrás del***

***ídolo. Sale LESBIA***

LESBIA: ¿Dónde estáis, que no os encuentro, 1505

 simpronazo? Aun no responde

 por su propio nombre. ¿Dónde

 se habrá ido, que aquí dentro

 ni huera le puedo hallar?

 Y quisiera yo saber 1510

 si ha de busca la mujer

 la comida.

***Dentro***

LIRÓN: No hay dudar.

LESBIA: ¿Qué voz es ésta--¡ay de mí!--

 que en el mismo altar se oyó?

 ¿Quién es quien ahí habra?

LIRÓN: Yo. 1515

LESBIA: ¿Es el dios de Astarón?

LIRÓN: Sí.

LESBIA: Pues ¿cómo os dignáis conmigo

 de habrar hoy?

LIRÓN: Como me muero

 de lo que he callado, y quiero

 hartarme de habrar contigo. 1520

LESBIA: ¿Que os merezca tal ventura

 la mujer, señor, de vueso

 barrendero?

LIRÓN: Y aun por eso,

 que estó hecho una basura.

LESBIA: Ya que afabre os llego a ver, 1525

 ¿queréis enviudarme?

LIRÓN: No;

 porque ese milagro yo

 para mí lo he menester.

LESBIA: Pues ¿cómo podré pasar

 con marido de aquel talle? 1530

LIRÓN: Tratando de regalalle.

LESBIA: ¿Con qué le he de regalar,

 si no tenemos los dos

 manjares que satisfacen?

LIRÓN: Buscadlos vos; que así hacen 1535

 otros mijores que vos.

LESBIA: Por no ofenderos, confieso

 que mil hambres padecí.

LIRÓN: No las padezcáis; que a mí

 no se me da nada de eso. 1540

 ......................

LESBIA: Pues yo lo haré así.

LIRÓN: Haréis bien.

***Sale el SACERDOTE***

SACERDOTE: ¿Quién, dioses piadosos, quién

 ........................

 creerá que aquella ilusión 1545

 tanto al rey ha persuadido

 que manda que prevenido

 el templo tenga, a ocasión

 de la lid que en él espera?

LESBIA: ¿Vos licencia me dais?

LIRÓN: Sí. 1550

SACERDOTE: Mas ¿quién es quien habla aquí?

LESBIA: Yo soy, señor; y quisiera

 pedirte albricias.

SACERDOTE: ¿De qué?

LESBIA: De que ya Astarón habró.

SACERDOTE: ¿Quién, Lesbia, lo dice?

LIRÓN: Yo. 1555

SACERDOTE: ¡Felice, pues escuché

 su voz! Sin duda ha querido,

 viendo que el rey ha aceptado

 el desafío aplazado,

 volver por su honor perdido. 1560

 A decirlo al rey iré,

 para que el concurso sea

 mayor, y este monstruo vea

 sus maravillas; aunqué

 el salir es excusado, 1565

 pues dice sonoro el viento

 con cuánto acompañamiento

 el rey en el templo ha entrado.

 Ya el velo puedo correr.

***Descúbrese el ídolo vestido como***

***estaba el DEMONIO, y salen el REY, LICANORO, e IRENE y***

***ACOMPAÑAMIENTO***

LIRÓN: (¡Si me ve, hoy muero!) **Aparte**

SACERDOTE: Señor, 1570

 albricias de la mayor

 fortuna que merecer

 pudo tu imperio.

REY: ¿Qué ha sido?

SACERDOTE: Ya el cielo vuelve por ti

 y por tu causa; y así 1575

 nuestro gran dios ha querido

 dolerse de nuestro llanto.

LIRÓN: (¡Ay, que el rey mismo me adora! **Aparte**

 Estó por decir ahora

 que no lo hice yo por tanto. 1580

 Mas mijor es proseguir

 el engaño, ya que en él

 estó empeñado.)

SACERDOTE: Ya fiel

 vuelve en su culto a lucir.--

 Llegad, preguntadle todos 1585

 y veréis si da este día

 respuesta como solía.

LIRÓN: (Distintos serán los modos; **Aparte**

 mas al fin responderá

 bien o mal, como saliere.) 1590

REY: Bello esplendor que prefiere

 a la luz que el sol nos da,

 pues hoy ha de ser aquí

 la lid de uno y otro dios,

 volved, gran señor, por vos. 1595

LIRÓN: Yo me acordaré de mí.

REY: No permitáis que ensalzado

 en nuestras aras se vea

 dios que ignoramos quién sea.

LIRÓN: Yo me tengo harto cuidado. 1600

REY: ¿No hablas, Licanoro?

LICANORO: No

 quisiera, por excusar

 lo que le he de preguntar.--

 Cristo ¿quién es?

LIRÓN: ¿Qué sé yo?

SACERDOTE: ¿Dónde está, gran señor, di, 1605

 que mis ojos no lo ven,

 el extranjero con quien

 arguir nos mandas?

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: Aquí;

 que quien lidia voluntario

 por su Dios no ha de hüir, 1610

 hasta vencer o morir,

 la cara de su contrario.

REY: Mira qué poco sirvió

 aquella prisión de fuego,

 pues habló la estatua luego. 1615

LIRÓN: (Gracias a por quien habró; **Aparte**

 que a fe que se las debéis.

 ¿Qué va que vienen los palos

 primero que los regalos?)

REY: Ea, ya empezar podéis. 1620

SACERDOTE: Manda, señor, que la opinión asiente, **[silva]**

 porque con fundamento se argumente.

BARTOLOMÉ: Yo defiendo que un Dios...

***Sale CEUSIS***

CEUSIS: Antes que empiece

 la cuestión, si mi celo lo merece,

 y das licencia, gran señor, te pido 1625

 que me escuches.

REY: ¿Qué traes? ¿Qué ha sucedido?

CEUSIS: En busca de esta fiera

 que escandalosa toda el Asia altera,

 penetraba los montes

 que dividen al sol en horizontes, 1630

 cuando en lo más oculto

 de las entrañas de un peñasco inculto

 que, entreabierta la boca,

 haciendo labios de una y otra roca,

 parece, con pereza, 1635

 que el monte melancólico bosteza,

 vi una mujer, si pudo

 del traje lo vestido o lo desnudo

 darme de serlo señas;

 porque más parecía entre las peñas 1640

 bulto que inanimado

 el acaso sin arte había formado;

 cuya duda creyera,

 si con humana voz no me dijera,

 que aun ahora me aflige... 1645

***Sale el DEMONIO en traje de mujer***

DEMONIO: Aguarda; yo diré lo que te dije.

 "Gallardo joven, engañado vienes

 a buscar lo que ya en tu corte tienes;

 pues ese monstruo humano

 que de su nuevo dios intenta en vano 1650

 introducir el nombre,

 predicándole Cristo, Dios y hombre,

 ya de estos montes, que traidores fueron,

 pues tres días oculto le tuvieron,

 falta. Yo lo he sabido, 1655

 porque no hay para mí centro escondido,

 siendo yo Selenisa,

 del gran dios de Astarot la pitonisa.

 Estos páramos vivo,

 donde observo mejor, mejor percibo 1660

 los humanos desvelos

 en el rápido curso de los cielos.

 Por mis observaciones he alcanzado

 que a un duelo va aplazado

 donde, si bien infiero 1665

 que el gran dios de Astarot parezca, quiero

 entre sus sabios verme,

 por ver así si a mí puede vencerme.

 Esta la causa ha sido

 de haber," dije, "a la luz del sol salido." 1670

 Mas él, que de mi acción mi ser colige,

 me dijo...

CEUSIS: Yo diré lo que te dije.

 "Vente conmigo, adonde

 tu ciencia, que a tu ingenio corresponde,

 este prodigio venza. 1675

DEMONIO: Obedecíle, y pues cuando comienza

 el argumento llego,

 que me admitas a él, señor, te ruego.

REY: De que tú a este concurso hayas venido

 estoy a mi fortuna agradecido. 1680

DEMONIO: Pues yo, dándome, señor, **[romance e-a]**

 vuestra majestad licencia,

 vos, serenísima infanta,

 altos príncipes, nobleza

 y plebe, porque a ese espanto 1685

 hoy todo tu pueblo vea,

 que, siendo yo una mujer,

 menos capaz de la ciencia,

 basto para conclüirle,

 le propondré la primera 1690

 cuestión, y podrán después

 tomar la réplica de ella

 con mayor autoridad

 los que mejor la defiendan.

LIRÓN: (Malo es ser dios en cuclillas; **Aparte** 1695

 quebradas tengo las piernas.)

DEMONIO: Tú, peregrino extranjero,

 ¿en tus principios asientas

 un dios solo, y que éste es

 tres personas y una esencia? 1700

BARTOLOMÉ: Sí.

DEMONIO: No es esa la cuestión,

 aunque contra esa pudiera

 argüir, porque pretendo

 tomarla desde más cerca.

 Después de haber asentado 1705

 esa Trinidad inmensa,

 asientas también que Cristo

 es Dios; y así contra esta

 parte de tus conclusiones

 he de argüir.

BARTOLOMÉ: Fuerza era 1710

 que contra la humanidad

 te declarases, porque ella

 fue en tu primera ojeriza

 asunto de tu soberbia.

 Ya te he conocido; di, 1715

 forma el silogismo, empieza.

DEMONIO: Quien dice que hay sólo un dios

 en tres personas y prueba

 que éstas son el Padre, el Hijo

 y el Espíritu, da muestra 1720

 que no hay más dios.

BARTOLOMÉ: Es verdad.

DEMONIO: Pues contra ti mismo enseñas

 que Cristo es Dios verdadero.

 Cristo es persona diversa;

 luego son los dioses dos 1725

 o Cristo no es Dios, o aquesas

 personas, si es Dios, son cuatro.

BARTOLOMÉ: Distingo la consecuencia;

 que las personas sean tres

 concedo; que una no sea 1730

 de ellas Cristo niego.

DEMONIO: Pruebo;

 Cristo "ungido" manifiesta,

 que es humanidad.

BARTOLOMÉ: Concedo

 la mayor.

DEMONIO: Dios es eterna

 divinidad.

BARTOLOMÉ: La menor 1735

 concedo.

DEMONIO: Luego evidencia

 es que divino y humano,

 que son distancias diversas,

 implican contradicción.

BARTOLOMÉ: No es. Niego la consecuencia; 1740

 que el Hijo, que es de las tres

 segunda persona eterna,

 es Dios y hombre verdadero.

DEMONIO: ¿Hombre y Dios?

BARTOLOMÉ: Sí. ¡Aguarda, espera!

DEMONIO: Hombre es, pues fue concebido 1745

 de humana naturaleza.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues divinidad

 y humanidad une y mezcla.

DEMONIO: Hombre es, pues su misma madre

 conoce de Adán la deuda. 1750

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues al elegirla

 de la culpa la preserva.

DEMONIO: Hombre es, pues ella en efecto

 en sus entrañas le engendra.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues su encarnación 1755

 sin obra es de varón hecha.

DEMONIO: Hombre es, pues de ella nace,

 tomando su carne mesma.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues queda en el parto

 antes y después doncella. 1760

DEMONIO: Hombre es, pues sujeto nace

 del tiempo a las inclemencias.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues que los pastores

 y tres reyes le veneran.

DEMONIO: Hombre es, pues sus padres le 1765

 pierden del templo a la puerta.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues dentro le hallaron,

 leyendo divinas ciencias.

DEMONIO: Hombre es, pues de temor huye

 a Egipto y su patria deja. 1770

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues derriba huyendo

 cuantos ídolos encuentra.

DEMONIO: Hombre es, pues en el desierto

 la hambre y sed le atormentan.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues cuarenta días 1775

 les pudo hacer resistencia.

DEMONIO: Hombre es, pues que se le atreven

 a tentar con duras piedras.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues con una voz

 tres tentaciones ahuyenta. 1780

DEMONIO: Hombre es, pues de hombres se vale,

 y ésos de suma pobreza.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues que la humildad

 elige por compañera.

DEMONIO: Hombre es, pues uno de doce 1785

 trata de ponerle en venta.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues aun a ese mismo

 lava y consigo le asienta.

DEMONIO: Hombre es, pues sentencia oye

 de muerte, y no la remedia. 1790

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues, por darnos vida,

 se dispone a esa sentencia.

DEMONIO: Hombre es, pues en una cruz

 clavado padece afrentas.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues el perdón pide 1795

 de los que le han puesto en ella.

DEMONIO: Hombre es, pues espira y muere.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues muriendo deja

 vencida la muerte, y hacen

 sentimiento cielo y tierra. 1800

DEMONIO: Hombre es, pues desamparado

 el cuerpo cadáver queda.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues de los infiernos

 baja a quebrantar las puertas.

DEMONIO: Hombre es, pues de hombre dejó 1805

 en el mundo tantas prendas.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues que Dios y hombre

 en los cielos vive y reina,

 de donde vivos y muertos

 vendrá a juzgar.

***Cae el DEMONIO a los pies de***

***BARTOLOMÉ***

DEMONIO: ¡Cesa, cesa! 1810

 Que ya sé que hombre y Dios

 está sentado a la diestra

 del padre, hasta que por fuego

 a juzgar el siglo venga.

BARTOLOMÉ: Pues si tú mismo, tú mismo 1815

 lo publicas y confiesas,

 después que mudo en la estatua

 quedaste por mi obediencia,

 ella postrada también

 a mi voz caiga y descienda; 1820

 no tenga altares estatua

 que manda Dios que perezca.

***Húndese el altar con el ídolo y se***

***descubre LIRÓN***

LIRÓN: (Cierto que so desgraciado **Aparte**

 dios, por do bajar quijera;

 pero echaréme a rodar, 1825

 y de su mano me tenga

 el dios que esté más a mano.)

***Échase a rodar, y vase***

CEUSIS: ¡Que esto los cielos consientan!

TODOS: ¡Viva Cristo! ¡Cristo viva!

BARTOLOMÉ: Viendo, Señor, tus grandezas, 1830

 tus maravillas y asombros,

 ¿quién no se rinde y sujeta?

DEMONIO: Ni me sujeto ni rindo,

 Bartolomé, pues me queda

 otra viva estatua en quien 1835

 puedo hacerte mayor guerra

 que la que me has hecho. Dueño

 soy de Irene; y así de ella

 no podrás echarme, pues

 posesión me dio ella mesma. 1840

BARTOLOMÉ: Tú no pudiste adquirir

 posesión segura y cierta

 de Irene, cuyo albedrío

 puede mejorar la senda.

DEMONIO: Ya, mediante la justicia, 1845

 es mía, y tengo licencia

 de Dios para que del pacto

 así el castigo padezca.

BARTOLOMÉ: Aunque la dé su justicia,

 la quitará su clemencia. 1850

DEMONIO: En tanto podré en su pecho

 mover bandos, armar guerras,

 pervertir buenos intentos,

 alentar acciones fieras,

 sembrar cizañas y errores. 1855

BARTOLOMÉ: No tanto bien te prometas,

 pues sabes que sus secretos

 te ponen unas cadenas

 a que siempre estés atado.

DEMONIO: Tal vez podré, aunque ellas sean 1860

 las cadenas del demonio,

 quebrantarlas y romperlas.

**FIN DE LA JORNADA SEGUNDA**

**JORNADA TERCERA**

***Sale el REY, y un CRIADO, quien trae en una fuente***

***una púrpura y un cetro***

REY: ¿Llamaste ya al extranjero, **[romance –ó]**

 como mandé?

CRIADO 1: Sí, señor.

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: Y yo, a tu voz obediente, 1865

 humilde a tus pies estoy.

REY: Alza del suelo, a mis brazos

 llega, y oye la razón

 que a llamarte me ha movido.

BARTOLOMÉ: Para que sepas que estoy 1870

 capaz de ella, ¿quieres tú

 que a ti te la diga yo?

REY: ¿Cómo puedes tú saber

 mi oculta imaginación?

BARTOLOMÉ: Como esos favores debo 1875

 a la piedad de mi Dios.

REY: Di.

BARTOLOMÉ: Destruyendo las aras

 de tu falsa adoración,

 cayó en tierra hecho pedazos

 el ídolo de Astarot. 1880

 Alborotóse tu pueblo

 y, con despecho y furor,

 como si tuvieran culpa,

 los sacerdotes hirió

 de tu templo, cuyo estrago 1885

 pasara a incendio mayor,

 si Irene, tu hija, tomando

 de los ídolos la acción,

 no se pusiera delante,

 cuyo respeto y temor 1890

 bastó a parar el tumulto,

 pero a deshacerle no.

 Ceusis, siguiendo de aquella

 parcialidad el error,

 en defensa de sus dioses, 1895

 al lado de Irene, dio

 aliento a sus cobardías,

 al tiempo que con mejor

 acuerdo iba Licanoro

 publicando al nuevo Dios. 1900

 Encontráronse los bandos.

 ¿Quién nunca hasta entonces vio

 que a la vista de su rey

 batalla se diese atroz,

 donde era fuerza que fuese 1905

 con equívoca facción

 el vencedor el vencido,

 y el vencido el vencedor?

 Irene, en medio de todos,

 era el rayo, era el furor 1910

 de sus iras, cuando, al tiempo

 que ya uno y otro escuadrón

 se embestían, los detuvo

 lo tremendo de su voz.

 "¡Ay infelice de mí!" 1915

 dijo, y rendida cayó

 en la tierra, cuyo pasmo,

 cuyo asombro, cuyo horror

 suspenso dejó al amago

 y absorta a la ejecución; 1920

 en cuya neutralidad

 se ha conservado hasta hoy.

 Retiráronla, y apenas

 volvió en sí, cuando volvió

 tan furiosa que no hay 1925

 lazo, cadena, prisión

 que no rompa y despedace,

 y con despecho y furor

 delirios son cuantos dice,

 locuras cuanto hace son. 1930

 Tú, viendo tu reino todo

 en tan mísera aflicción,

 tus dos sobrinos opuestos,

 y loca Irene, estás hoy,

 no sin causa, persuadido 1935

 a que ya el cielo cumplió

 del hado las amenazas,

 que fueron de su opresión

 causa, pues por ella ha sido

 todo llanto y confusión, 1940

 todo ruinas, todo muertes,

 todo asombro, todo horror.

 Y así me enviaste a llamar,

 pareciéndote que yo

 puedo remediar a un tiempo 1945

 su desdicha y tu dolor.

REY: Es verdad; de ti no más,

 según admirado estoy

 de oír los prodigios tuyos,

 fiar quiero de mi pasión 1950

 la esperanza, y por ponerte

 en mayor obligación,

 quiero que en mi reino seas

 mi privanza desde hoy,

 y que, siendo muy amigos, 1955

 con más paz, con más amor

 y más blandura me enseñes

 la doctrina de tu Dios.

***Salen CEUSIS y LICANORO por dos lados***

LICANORO: (Cielos, ¿qué es esto que oigo?) **Aparte**

CEUSIS: (¿Qué es lo que mirando estoy?) **Aparte** 1960

LICANORO: (¿El rey le habla afable?) **Aparte**

CEUSIS: (¿El rey **Aparte**

 le honra?)

LICANORO: (¡Qué dicha!) **Aparte**

CEUSIS: (¡Qué horror!) **Aparte**

REY: Y así, en tanto que da el tiempo

 a esta plática ocasión,

 quiero que en mi corte seas 1965

 y en mis reinos otro yo,

 y en muestra de la verdad,

 estas insignias que son

 púrpura, corona y cetro,

 te ofrezco. De ellas dispón 1970

 a tu arbitrio y, desnudando

 la túnica que vistió

 tu humildad, aquesta real

 púrpura viste.

BARTOLOMÉ: Eso no.

 Los apóstoles de Cristo, 1975

 los discípulos de Dios

 no a medrar, no a enriquecer

 peregrinamos, señor;

 a sólo adquirir venimos

 almas; ellas solas son 1980

 nuestro triunfo, nuestro aplauso,

 nuestra fama y nuestro honor.

 Y así, con aquesta humilde

 ropa más honrado estoy

 y más galán que estuviera 1985

 con la púrpura mejor;

 porque sé que es toda ella

 majestad y ostentación,

 vanidad de vanidades;

 siendo la vida una flor 1990

 que con el sol amanece

 y fallece con el sol.

LICANORO: (¡Qué generoso desprecio!) **Aparte**

CEUSIS: (¡Qué hipócrita presunción!) **Aparte**

REY: Ya que la púrpura real 1995

 desprecias, por vencedor

 de aquesta pasada lid,

 ciñe el sacro laurel.

LICANORO: Yo

 seré el primero que acuda

 a servirte en esta acción. 2000

CEUSIS: Yo el primero que a estorbarlo

 acuda también; que no

 es bien que un advenedizo

 sea capaz de tanto honor.

LICANORO: Suelta, Ceusis, el laurel. 2005

CEUSIS: Suéltale tú, pues mejor

 estará en mis manos.

***Cae***

 Pero

 áspides en su valor

 hay ocultos para mí.

LICANORO: Suelta, que para mí no. 2010

BARTOLOMÉ: Es verdad; pues tú serás

 quien le goce de los dos.

CEUSIS: Temiera tus profecías,

 cuando mirándome estoy

 a tus pies, si no creyera 2015

 que encantos tus obras son.

***San BARTOLOMÉ alza a CEUSIS***

BARTOLOMÉ: Levanta ahora del suelo,

 sin apurar más razón

 de que tú andas por caer

 y por levantarte yo. 2020

REY: Pues ¿cómo en presencia mía

 os atrevéis...?

LICANORO: Yo, señor,

 ¿en qué te ofendo, si acudo

 a tu misma pretensión?

CEUSIS: Menos te ofendo yo, pues 2025

 cuidando de tu opinión,

 te estorbo acción tan indigna.

LICANORO: ¿Indigna llamas la acción

 de honrar a quien nos ha dado

 noticias de un solo Dios? 2030

CEUSIS: Sí; pues de los demás dioses

 viene a infamar el honor.

REY: No te opongas a mi gusto,

 Ceusis; y tú, Licanor,

 el sacro laurel le ciñe 2035

 en nombre mío.

BARTOLOMÉ: Aunque estoy

 al cielo reconocido

 y agradecido al amor,

 licencia de no admitirle

 me has de dar; y porque no 2040

 pienses que esto es excusarme

 de no servirte, te doy

 la palabra de que a Irene

 verás libre del furor

 que la aflige y atormenta. 2045

***Sale IRENE furiosa***

IRENE: Pues ¿qué poder tenéis vos

 para darme a mí salud?

BARTOLOMÉ: El que me ha dado mi Dios.

IRENE: Mucho me huelgo de oír

 que tan buen médico sois, 2050

 pero curad otros males

 que tengan remedio, y no

 el mío, que no le tiene

 mientras que Dios fuere Dios.

REY: Extrañas locuras dice. 2055

LICANORO: ¡Qué lástima, qué dolor!

IRENE: ¿Qué hay por acá, padre honrado?

 ¡Cuál vuestra imaginación

 anda!

REY: Que estáis loca ahora

 creo con más ocasión 2060

 porque dicen que verdades

 dicen los locos.

IRENE: Pues yo

 más para decir mentiras,

 que no verdades, estoy.--

 ¿También los dos por acá 2065

 estáis? ¿Cómo va de amor?

LICANORO: Mal, viendo en ti mi desdicha.

CEUSIS: Bien, viendo en ti mi pasión.

IRENE: ¿Oís, buen viejo? Ved qué os digo;

 estimad mucho a los dos; 2070

 mirad que entrambos me quieren

 y a entrambos los quiero yo;

 mas con una diferencia,

 que a éste le quiero mejor

 porque sé que éste es más mío; 2075

 pero es tal mi inclinación

 que, por saber que éste está

 seguro y aquéste no,

 habéis de ver que a éste dejo

 y tras esotro me voy. 2080

LICANORO: ¡Que haya razón para celos

 aun adonde no hay razón!

CEUSIS: Pues tome el favor quien sabe

 que aun es locura el favor.

REY: De este delirio que ves 2085

 padece la sujeción;

 y está ahora aun más templada

 que otras veces; pues me dio

 la palabra de librarla

 tu verdad o tu valor, 2090

 duélete de ella y de mí.

BARTOLOMÉ: Dame tu amparo, mi Dios,

 contra tu mismo enemigo.

CEUSIS: ¡Que se rinda tu valor

 a tan loca confïanza! 2095

LICANORO: Si obra el cielo, ¿por qué no

 quieres que alcance victoria?

BARTOLOMÉ: ¿Podré en tu nombre, Señor,

 entrar en esta lid?

***Dentro MÚSICA***

MÚSICA: *Sí*.

BARTOLOMÉ: ¿Vencerá el demonio?

MÚSICA: *No*. 2100

BARTOLOMÉ: Luego en esta confianza

 que me da tu inspiración,

 bien podré atreverme.

MÚSICA: *Bien*.

BARTOLOMÉ: ¿Quién será en mi ayuda?

MÚSICA: *Dios*.

BARTOLOMÉ: Pues si Él me ayuda, ¿qué temo?-- 2105

 ¡Irene, Irene!

IRENE: A tu voz

 otra yo dentro de mí

 parece que estremeció

 mis sentidos. ¿Qué me quieres?

 Que el verte me da temor. 2110

BARTOLOMÉ: Que en este báculo adores

 la cruz que en él está.

IRENE: ¿Yo?

 ¿Yo adorar en un madero

 que es del hombre redención,

 de Dios la figura, habiendo 2115

 no adorado al mismo Dios?

BARTOLOMÉ: Ya el torpe espíritu de

 su lengua se apoderó

 y habla en ella.

IRENE: ¡Quita, quita!

 Y no te me acerques, no, 2120

 si no quieres que, arrancando

 pedazos del corazón

 de esta infelice mujer,

 te los tire.

REY: Ya volvió

 a su furiosa locura. 2125

LICANORO: ¡Qué lástima, qué dolor!

IRENE: ¡Huid todos, huïd de mí!

REY: ¡Tenedla!

LICANORO: Es tal su furor

 que no es posible.

BARTOLOMÉ: Sí es.

CEUSIS: ¿Quién será bastante?

BARTOLOMÉ: Yo.-- 2130

 Rebelde espíritu que,

 por divina permisión,

 este sujeto atormentas,

 da la humilde adoración

 a aquesta sagrada insignia. 2135

IRENE: No quiero; y pues en mejor

 estatua asisto ¿qué quieres?

 Déjame, en mi centro estoy;

 pues es centro del demonio

 el pecho del pecador. 2140

 Déjame, Bartolomé,

 déjame en mi posesión.

BARTOLOMÉ: Tú no pudiste adquirirla.

IRENE: Sí puedo; ella me la dio

 en vida, en muerte y en alma 2145

 y en cuerpo.

BARTOLOMÉ: Todo es de Dios,

 y no pudo enajenarlo.

IRENE: Sí pudo, puesto que usó

 de su albedrío.

BARTOLOMÉ: También

 usa de él para el perdón. 2150

IRENE: No le pide.

BARTOLOMÉ: Sí le pide.

IRENE: Ni le ha de pedir; que yo

 la embargaré los alientos.

REY: ¿Quién tan nuevo caso vio

 que hable ella y no sea ella? 2155

BARTOLOMÉ: En el nombre del Señor

 te mando que te retires

 a la extremidad menor

 de un cabello, y libre dejes

 lengua, alma, discurso y voz. 2160

IRENE: ¡Ah, con qué poder me mandas!

BARTOLOMÉ: ¡Irene!

IRENE: ¿Quién llama?

BARTOLOMÉ: Yo.

 ¿Cómo te sientes, señora?

IRENE: Siéntome mucho mejor;

 que parece que me falta 2165

 un áspid del corazón.

BARTOLOMÉ: ¿A quién el alma y la vida

 has ofrecido?

IRENE: A Astarot

 la ofrecí, cuando ignoraba

 los prodigios de tu Dios. 2170

BARTOLOMÉ: ¿No te pesa?

IRENE: Sí me pesa;

 mas no me arrepiento, no;

 que no puedo arrepentirme

 de ningún delito yo.

BARTOLOMÉ: Tarde volviste a ocupar 2175

 el instrumento veloz

 de su lengua.

IRENE: Nunca tardo.

 Asiento y lugar me dio

 la lengua de la mujer,

 si yo la mentira soy. 2180

CEUSIS: Ya a su primer fuerza vuelve.

 Miren si convaleció.

BARTOLOMÉ: Supuesto que ya no es tuyo

 después que se arrepintió,

 de este cuerpo miserable 2185

 deja la dura opresión.

IRENE: Quita, quita aquesa cruz;

 que ya me voy, ya me voy

 a la cumbre de aquel monte,

 desde donde mi furor 2190

 trastornará sus peñascos

 sobre toda esta región.

BARTOLOMÉ: Sin hacer daño ninguno

 en desierto, en población,

 en personas, en ganados, 2195

 en mies, en fruto ni en flor,

 desampara esta criatura.

IRENE: Ya te obedezco, pues no

 puedo romper las cadenas

 que por ti me pone Dios.-- 2200

 ¡Ay infelice de mí!

***Disparan dentro, y cae IRENE desmayada.***

REY: Muerta en la tierra cayó.

LICANORO: ¡Qué lástima!

CEUSIS: Mira ahora

 si encantos sus obras son.

LICANORO: ¡Gran señora! ¡Prima! ¡Irene! 2205

IRENE: ¿Quién me llama? ¿Dónde estoy?

 ¡Qué de cosas han pasado

 por mí! ¿No estaba ahora yo

 animando los parciales

 de los bandos de Astarot? 2210

REY: Ya ha muchos días que eso,

 Irene, te sucedió.

IRENE: Luego ¿he vivido sin mí

 todo ese tiempo? ¡Oh qué error

 tan grande ha sido ignorar 2215

 tanta verdad hasta hoy

 de otra nueva ley! Supuesto

 que se ha cumplido en lo atroz

 de mi vida, en lo piadoso

 se cumpla. Cristo es el Dios 2220

 verdadero.

REY: ¡Cristo viva!

 Yo le ofrezco adoración.

LICANORO: Yo templo y aras.

***Vase***

IRENE: Yo altares

 y sacrificios.

CEUSIS: Yo no,

 sino rayo desde aquí 2225

 ser de su persecución.

REY: Ven tú conmigo, y al punto

 se dé en mi corte un pregón

 que muera por traidor quien

 no dijere en alta voz, 2230

 "Cristo es el Dios verdadero,

 Cristo es verdadero Dios."

***Vanse todos menos CEUSIS***

CEUSIS: ¡Cielo! ¿qué es esto que escucho?

 Mas celos diré mejor,

 supuesto que cielo y celos 2235

 mis dos enemigos son.

 Saldréme al campo a dar voces

 a solas con mi dolor.

 ¡Que pueda tanto un encanto!

 Pues ¿no bastó, no bastó 2240

 deshacer los simulacros

 de mi antigua religión

 sino quitarme también

 la esperanza de mi amor?

 ¿Qué venganza mi tormento, 2245

 qué castigo mi dolor

 tomará de este tirano?

 ¿Quién le dará a mi rencor

 alivio? ¿Quién me dirá

 cómo he de vengarme?

***Dentro el DEMONIO***

DEMONIO: Yo. 2250

CEUSIS: Errada voz que los vientos

 discurres y con veloz

 acento me atemorizas,

 ¿qué es del cuerpo de esta voz?

 ¿De esto que yo te dije eres 2255

 sombra acaso o ilusión

 de mi ciega fantasía?

 ¿Tú, qué me respondes?

DEMONIO: No.

***Aparece el DEMONIO atado con una***

***cadena***

CEUSIS: Pues ¿dónde estás?

DEMONIO: En el centro

 de aqueste peñasco estoy. 2260

CEUSIS: Deja, deja el duro espacio

 de esa lóbrega prisión.

DEMONIO: No puedo; que aprisionado

 con una cadena atroz

 de fuego que me atormenta 2265

 me miro; y así...

CEUSIS: ¡Qué horror!

DEMONIO: Acércate a mí, pues que

 a ti no me acerco yo.

CEUSIS: No pudiéndose extender

 tu corta jurisdicción, 2270

 ¿puedes ayudarme?

DEMONIO: Sí;

 porque tiene el pecador

 en su albedrío tal vez

 más ancha la permisión

 que yo, pues puede acercarse 2275

 él a mí, pero yo a él no.

CEUSIS: Pues, siendo así, yo me acerco.

 ¿Quién eres?

DEMONIO: Decir quién soy

 no importa; basta saber

 que soy quien a tu dolor 2280

 puede dar alivio.

CEUSIS: ¿Cómo?

DEMONIO: Oye atento.

CEUSIS: Ya lo estoy.

DEMONIO: En el reino de Astïages

 están foragidos hoy

 algunos de los ministros 2285

 de Astarot. Ve allá y dispón

 tu venganza y su venganza.

 Y, para poder mejor,

 harás que a llamar le envíe

 tu padre, a tu persuasión, 2290

 a este galileo, diciendo

 que sus prodigios oyó,

 y que quiere que en la corte

 se admita su religión;

 y, en yendo allá, dadle muerte, 2295

 con que cesará el error

 de sus encantos, volviendo

 a su antigua adoración

 los dioses, y tú podrás,

 desenojado Astarot, 2300

 gozar a Irene.

CEUSIS: Bien dices.

 ¡Oh quién pudiera veloz

 cortar el aire!

DEMONIO: Yo haré

 que a tu corte llegues hoy.

CEUSIS: ¿Cómo?

DEMONIO: Toma aquesa antorcha; 2305

 que con ella exhalación

 serás del viento.

CEUSIS: ¡Ay de ti,

 Bartolomé! Que ya voy,

 rayo contra ti flechado,

 a ser tu persecución! 2310

***Toma [CEUSIS] una hacha encendida y vuela***

DEMONIO: Pues para que en todo sea

 igual nuestra oposición,

 ya que no puedo seguirle,

 porque encarcelado estoy,

 música también se escuche, 2315

 diciendo en sonora voz,

 a pesar del cielo...

***Cantan***

DEMONIO y MÚSICA: ¡*Viva*

 *el ídolo de Astarot*!

DEMONIO: Aunque no esper[e] jamás

 de que libre me veré, 2320

 ¿dónde estás, Bartolomé?

 ¿Bartolomé, dónde estás?

 Ven a desatarme, ven **[romance u-a]**

 de aquesta cadena dura,

 para que pueda tomar 2325

 venganza de mis injurias.

 ¿Qué aplauso te desvanece,

 qué vencimiento te ilustra

 si peleas sin contrario

 y sin enemigo luchas? 2330

 Atadas mis manos tienes

 con el poder de que usa

 Dios contigo; señal es

 de cuánto temes mi furia.

 Si no la temieras, no 2335

 te valieras de su justa

 piedad; luego vence en ti,

 no el valor, sino la industria.

 Justifique Dios su causa

 conmigo, y no me reduzca 2340

 a estrecha prisión, si hacer

 pretende tu fama augusta.

 Desate de mi garganta

 este lazo que la anuda,

 y entonces será victoria; 2345

 que, donde tuve mi suma

 idolatría, sus aras

 coloques y sostituyas.

 Pero ¿qué voces ahora,

 para más pena, se escuchan? 2350

***Dentro la MÚSICA. Cantan***

MÚSICA: *¡Ay qué gran dicha!*

 *Mas ¡ay qué ventura!*

 *Que el iris divino*

 *la paz nos anuncia.*

DEMONIO: ¡Oh cuánto, cielos, oh cuánto 2355

 debéis de temer la lucha

 última de los dos, pues

 tanto--¡ay de mí!--lo rehusan

 vuestras piedades! Si así

 estoy, ¿qué mucho presuma 2360

 Bartolomé que hoy Armenia

 a su nueva luz reduzga?

 Desáteme Dios, verá

 si son sus victorias muchas,

 o alárgueme esta cadena, 2365

 si de verme vencer gusta.

 Pero ¿qué miro? Parece

 que a mi petición sus duras

 argollas deslabonadas

 se rompen, para que huya 2370

 de esta provincia, por más

 que en ella la sombra impura

 de mi error asiste, pues

 ya el arco de paz la alumbra.

 Y, pues Dios me da licencia 2375

 para que libre discurra,

 yo haré que Bartolomé

 no dilate más la suma

 ley del Evangelio, dando

 fin con la muerte que busca 2380

 a sus triunfos y victorias

 con mis engaños y astucias.

 Y, pues que ya en mi prisión

 empezaron sus venturas,

 en mi libertad comiencen 2385

 las persecuciones suyas.--

***Vase. Sale por otra parte***

 ¡Ah del ínclito seno **[silva]**

 que tanta gente esconde,

 víbora racional de mi veneno!

 ¿Todos me oyen y nadie me responde? 2390

 ¿Tan poco el fuego de mi voz inflama?

 ¡Ah del monte otra vez!

***Salen CEUSIS, el SACERDOTE y gente***

SACERDOTE: ¿Quién va?

CEUSIS: ¿Quién llama?

DEMONIO: Quien viene desterrado

 hoy de su patria bella,

 porque a Cristo adorar no quiso en ella. 2395

CEUSIS: Mal mis designios graves

 te ocultaré, supuesto que los sabes.

 Yo, rayo desatado

 de gran mano, llegué donde, avisado

 mi padre de sucesos tan extraños, 2400

 me dio palabra de enmendar sus daños.

 A su hermano escribió que le enviara

 a ese monstruo, porque comunicara

 a su reino la luz de su doctrina

 tan nueva, tan extraña y peregrina. 2405

DEMONIO: Pues ya ha llegado el día,

 Ceusis, de tu venganza y de la mía;

 que, habiendo consagrado

 los templos y la gente bautizado,

 ya del rey despedido, 2410

 su reino deja, sin haber querido

 que nadie le acompañe,

 para que más su hipocresía le engañe.

 A pie y solo camina

 a tu corte--¡ay de mí!--donde imagina 2415

 sembrar de sus encantos

 los sustos, los asombros, los espantos.

 Mas ya llega. A este paso

 todos os retirad, porque, si acaso

 nos ve, puede ayudarse 2420

 de sus mágicas ciencias y ocultarse.

SACERDOTE: Dices bien.

***Todos se retiran***

DEMONIO: Pues yo llego,

 hielo mis plantas son, mi pecho fuego.

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: ¡Felice yo que puedo

 ver desde aquí, sin que me cause miedo, 2425

 de Astarot el engaño,

 reducido y en salvo aquel rebaño!

 ¡Oh cuánto, Armenia bella,

 debes a las piedades de tu estrella!

DEMONIO: (¡Con cuánto gusto va! Fervor le lleva; 2430

 pero primero que de aquí se mueva,

 probará los rigores de mi saña.)

 Oh tú, que aquesta bárbara montaña

 discurres peregrino,

 ¿no me dirás por dónde es el camino? 2435

BARTOLOMÉ: Sí diré; que mi celo

 es enseñar caminos para el cielo.

 ¿Cuándo no andas perdido

 tú, infelice?

DEMONIO: Luego ¿hasme conocido?

BARTOLOMÉ: Sí; pues que vengo ahora a hacerte guerra 2440

 y arrojarte también de aquesta tierra.

DEMONIO: No harás; que ahora sin miedo

 te tengo yo donde vencerte puedo.

BARTOLOMÉ: ¿Tú vencer? ¿De qué suerte?

DEMONIO: De esta suerte;

 llegad todos, llegad a darle muerte; 2445

 porque a mí irme conviene

 a repetir la posesión de Irene.

***Vase***

BARTOLOMÉ: Si la fe vive en ella,

 yo acudiré en ausencia a defendella.

***Salen CEUSIS, el SACERDOTE y gente***

CEUSIS: A tus plantas rendido 2450

 un acaso me tuvo, y ha querido

 desagraviar el cielo injurias tantas,

 trayéndote a que estés puesto a mis plantas.

BARTOLOMÉ: Sí; mas es con alguna

 diferencia ese trueco de fortuna; 2455

 que tu soberbia altiva

 fue allí la que a mis plantas te derriba,

 y aquí, para que más mi triunfo arguyas,

 es humildad quien me arrojó a las tuyas.

CEUSIS: Venid donde serán los justos cielos 2460

 testigos de mi celo y de mis celos.

BARTOLOMÉ: De nada desconfío.

 Beber tu caliz ofrecí, Dios mío,

 el fuego del amor que el pecho labra;

 feliz voy a cumplirte la palabra. 2465

***Vanse. Sale LICANORO***

LICANORO: En notable soledad **[redondillas]**

 Bartolomé nos dejó;

 mas el ver que le ausentó

 el celo, amor y piedad

 de llevar su nueva ley 2470

 a mi patria hacer pudiera

 que yo consuelo tuviera.

 ¡Oh si ya mi padre el rey

 admitiese esta verdad!

 Al punto escribirle iré 2475

 en favor suyo, porqué

 no quiere mi voluntad

 que yo me aleje de aquí

 un punto, sin que primero

 a Irene vea, a quien quiero 2480

 más que al alma que la di.

***Córrese una cortina, y aparece IRENE en un***

***estrado dormida***

 Pero en su estrado dormida **[décimas]**

 está. ¡Ay, dulce hermoso dueño!

 ¿Quién sino tú hacer al sueño

 pudo imagen de la vida? 2485

 No para ser homicida

 de indicios hagas crisol;

 y pues basta un arrebol

 de tu cielo soberano,

 *¿para qué es, amor tirano,* 2490

 *tanta flecha y tanto sol?*

 Si, cuando sin alma estás,

 estás, Irene, tan bella,

 tú no vives más con ella,

 mas con ella matas más. 2495

 Inútil muerte me das,

 ya es tuyo mi corazón;

 pues ¿para qué, Irene, son

 nevando abriles y mayos,

 *tanta munición de rayos* 2500

 *y tanto severo arpón?*

 Lástima se me hace, cuando **[romance a-a]**

 tan blandamente descansa,

 inquietarla. Ya vendré,

 en escribiendo las cartas. 2505

***Vase y despierta IRENE***

IRENE: ¿Quién anda aquí? Mas ¿mi esposo

 no es quien salió de esta sala?

 Pues ¿cómo--¡ay Dios!--sin hablarme

 vuelve a mi amor las espaldas?

 ¡Esposo, señor, mi dueño! 2510

***Sale el DEMONIO***

DEMONIO: ¿Qué me quieres?

IRENE: ¡Pena extraña!

***Sale LICANORO, y quédase al***

***paño***

LICANORO: A la voz de Irene vuelvo.

 Mas--¡ay de mí!--¿con quién habla?

DEMONIO: De ti pretendo saber

 a quién, enemiga, llamas 2515

 señor y dueño que puedas

 llamárselo con más causa?

IRENE: A quien lo es.

DEMONIO: Yo lo soy,

 pues me diste la palabra

 de que siempre serías mía. 2520

LICANORO: (¡Cielos! ¿Qué escucho? ¡Ah, tirana!) **Aparte**

IRENE: Verdad es que te ofrecí

 que te daría vida y alma

 si me dabas libertad;

 mas de esa deuda me saca 2525

 la nueva ley que profeso.

LICANORO: (Ella--¡desdicha tirana!-- **Aparte**

 confiesa que le rindió

 alma y vida.)

DEMONIO: En vano hallas

 respuesta, pues aun lo mismo 2530

 que te disculpa te agravia.

 ¿Qué nueva ley pudo hacerte

 no ser mía?

LICANORO: (Honor, ¿qué aguardas? **Aparte**

 Mas--¡ay de mí!--que en tal pena

 valor al valor le falta.) 2535

IRENE: La ley de Bartolomé,

 en cuya fe y confïanza

 estoy de aquel pacto libre.

DEMONIO: ¡Calla, no prosigas, calla,

 que ésta es la hora que a él 2540

 le rompen y despedazan

 los verdugos de Astiages

 el corazón, las entrañas,

 viva imagen de la muerte!

 Pues el pellejo le rasgan, 2545

 hasta que el sangriento filo

 le divida la garganta.

 ¡Mira para tu socorro

 si tienes buena esperanza!

LICANORO: (¡Cielos! ¿Otro dolor? Pues **Aparte** 2550

 el de los celos ¿no basta?)

DEMONIO: ¿No fuiste mía?

LICANORO: (¡Qué pena! **Aparte**

 Mas ¿qué mi paciencia aguarda?)

 ¡Injusto, tirano dueño

 de mi vida, honor y fama, 2555

 muere a mis manos!

DEMONIO: ¡Al cielo

 pluguiera que fuera tanta

 mi dicha que yo pudiera

 morir! Mas ya que no alcanzan

 victoria de esta mujer 2560

 por ahora mis venganzas,

 dejarla en el ciego, el loco

 poder de un celoso basta.

***Vase***

LICANORO: ¿Adónde de mi furor,

 hombre o demonio, te escapas? 2565

 ¿Eres de mis celos sombra?

IRENE: ¡Esposo, señor!

LICANORO: ¡Aparta!

 Que tu amor y tu respeto,

 u otra más oculta causa

 que ignoro, en prisión del hielo 2570

 mis pies y mis manos ata,

 para no darte la muerte.

IRENE: Pues ¿en qué te ofendo?

LICANORO: ¡Ah ingrata!

 Si antiguo dueño tenías,

 a quien la vida y el alma 2575

 ofreciste antes que a mí,

 ¿para qué, traidora, falsa,

 ofendiste tanto amor,

 burlaste fineza tanta?

IRENE: Verdad es...

LICANORO: ¿Que aun no lo niegas? 2580

IRENE: ...que yo...

LICANORO: ¿Qué aun no lo recatas?

IRENE: ...ofrecí al dios de Astarot

 alma y vida.

LICANORO: Calla, calla;

 que el dios de Astarot no tiene

 poder ya en vida ni en alma 2585

 para venirte a pedir

 celos de mí. Tú me engañas.

IRENE: Verdad, Licanoro, digo.

 Y si el irse--¡ay Dios!--no basta

 de aquí invisible, daré 2590

 otro testigo que haga

 más fe en mi crédito.

LICANORO: ¿Quién?

IRENE: Bartolomé, a cuya instancia

 estoy de aquel pacto libre.

LICANORO: ¿No has escuchado, tirana, 2595

 que mi padre--¡ah dura pena!--

 le dio muerte? En vano trazas

 valerte de su noticia

 tan aprisa.

IRENE: Mi fe es tanta

 que aun muerto he de esperar 2600

 que tus dudas satisfaga.

LICANORO: ¿Cómo es posible, si ya

 la cólera me desata

 las manos, para que tome

 de tus agravios venganza? 2605

 ¡Muere pues!

IRENE: ¡Bartolomé,

 tu amparo y favor me valga!

***Saca LICANORO la espada y, al ir a herirla, cantan***

***dentro y él se suspende***

MÚSICA: *"A quien con fe le llama,*

 *siempre socorre y nunca desampara."*

LICANORO: ¿Qué voces mi acción suspenden? 2610

IRENE: Las que mi inocencia guardan.

***Salen el REY, LESBIA, LIRÓN, un CRIADO y otro***

***criados***

REY: ¿Qué música es ésta, cielos,

 que suspende y arrebata

 los sentidos?

CRIADO: Todo el aire

 se puebla de luces claras. 2615

REY: Licanoro, ¿contra quién

 desnuda traéis la espada?

LICANORO: Contra mí mismo primero

 que contra quien la sacaba,

 oyendo estas voces.

REY: Luego 2620

 ¿oísteis las músicas varias?

LICANORO: Sí, señor. Y no eso sólo

 nos admira y nos espanta,

 sino el ver que allí una nube

 hojas de púrpura y nácar 2625

 despliega, y un trono en ella,

 sobre cuya ardiente basa,

 triunfante Bartolomé,

 los coros el viento rasgan.

 Roja púrpura se viste, 2630

 y un monstruo trae a sus plantas,

 a quien con una cadena

 aprisionado acompaña.

 Aladas divinas voces

 dicen en cláusulas blandas... 2635

MÚSICA: *"A quien con fe le llama,*

 *siempre socorre y nunca desampara."*

***En un trono se descubre BARTOLOMÉ, que trae al***

***DEMONIO a los pies***

BARTOLOMÉ: Feliz imperio de Armenia,

 no sólo vuelvo a tu patria

 en alas de serafines, 2640

 para que sepas la rara

 crueldad que conmigo usaron,

 habiéndome hecho mudara,

 como culebra, el pellejo,

 con ira y cólera extraña, 2645

 sino también para que

 vivas, en mi confïanza,

 seguro de que esta fiera,

 que atada traigo a mis plantas,

 no perturbará tu paz. 2650

 Éste es...

DEMONIO: Yo lo diré, calla;

 porque quiero que me sirvan

 de veneno mis palabras.

 Yo soy el dios de Astarot,

 yo el que tuvo vuestra patria 2655

 idólatra tantos años,

 dándome adoración falsa.

 De esta esclavitud el cielo

 hoy por Bartolomé os saca,

 alumbrándoos en la ley 2660

 evangélica de gracia.

 Irene, que un tiempo fue

 de mis engaños esclava,

 ya está libre. Mas ¿qué mucho

 que ella y todo el mundo salga 2665

 de mi esclavitud, si el cielo

 con estas cadenas ata

 mis fuerzas, dando poder

 a su apóstol de cortarlas?

BARTOLOMÉ: Con esta declaración 2670

 pública que has hecho, baja

 al abismo, mientras yo

 a esferas subo más altas.

DEMONIO: Abra, para recibirme,

 el infierno sus gargantas. 2675

***Húndese***

BARTOLOMÉ: Y a mí sus puertas el cielo,

 para recibir mi alma.

***Vuela***

REY: ¿Quién, a tan grandes prodigios,

 no le rinde al cielo gracias?

LICANORO: ¿A quién quedarán recelos, 2680

 viendo verdades tan claras?

LESBIA: ¿Y quién, viendo que en su mano

 Bartolomé santo enlaza

 las cadenas del demonio,

 contra él no le invoca y llama? 2685

 Dando fin a esta comedia,

 perdonad sus muchas faltas.

**FIN DE LA COMEDIA**